

ama

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

da mihi animas

2013

Año LX Mensual
n. 9/10 Septiembre/Octubre

Poste Italiane SpA
Spedizione in Abbonamento
Postale
D.L. 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46)
art.1, comma 2 - DCB Roma



DE HIJAS A MADRES



4

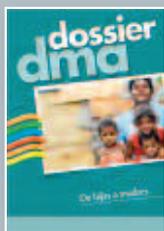
Editorial

Sesenta años de vida del DMA
Giuseppina Teruggi

5

Dossier

De hijas a madres
"Mujer, he aquí a tu Hijo"



13

Primerplano

14

Una mirada sobre el mundo
Primavera joven
en la República Checa

16

Alma y Derecho
Estado Vegetativo
y suspensión de la AHA

18

Construir la Paz
Carrera al desarme

20

Hilo de Ariadna
Maternidad y más allá
Relaciones que salvan



dma

Revista de las Hijas
de María Auxiliadora
Via Ateneo Salesiano 81
00139 Roma

tel. 06/87.274.1 • fax 06/87.13.23.06
e-mail: dmariv2@cgfma.org

Directora responsable

Mariagrazia Curti

Redacción

Giuseppina Teruggi
Anna Rita Cristaino

Colaboradoras

Tonny Aldana • Julia Arciniegas
Patrizia Bertagnini • Mara Borsi
Carla Castellino • Piera Cavaglià

Maria Antonia Chinello

Emilia Di Massimo • Dora Eystenstein
Maria Pia Giudici • Palma Lionetti
Anna Mariani • Adriana Nepi
Maria Perentaler • Loli Ruiz Perez
Debbie Ponsaran
Maria Rossi • Bernadette Sangma
Martha Séide

27

En búsqueda

28

Culturas

La justicia: virtud compleja

30

Pastoralmente

Una regla para vivir

32

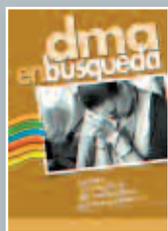
En Movimiento

*El MJS en la República
Democrática del Congo*

34

En diálogo

*Entrevista a S. Anna María Geuna
y S. Rosa Mollo Freytas*



35

Comunicar

36

Se "HACE" para "DECIR"

*La Comunicación
y narración al femenino*

38

Mujeres en contexto

Una madre encontrada

40

Vídeo

Habi, la extranjera

42

Libro

Es bueno creer en Jesús

44

Música

"De eso se trata"

46

Camila

Jugar en defensa



Traductoras

Alemán • Inspektorías alemana y austriaca
Español • Amparo Contreras Álvarez
Francés • Anne Marie Baud
Inglés • Louise Passero
Japonés • Inspektoría japonesa
Polaco • Janina Stankiewicz
Portugués • María Aparecida Nunes

EDICIÓN EXTRACOMERCIAL

Istituto Internazionale Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano 81, 00139 Roma
c.c.p. 47272000

Reg. Trib. Di Roma n. 13125 del 16-1-1970
Sped. abb. post. art. 2, comma 20/c,
legge 662/96 – Filiale di Roma

n. 9/10 Septiembre Octubre 2013

Tip. Istituto Salesiano Pio XI
Via Umbertide 11, 00181 Roma



ASSOCIATA
UNIONE STAMPA PERIODICA ITALIANA



Sesenta años de vida del DMA

Giuseppina Teruggi

“La tradición es una realidad viva, por eso en sí misma incluye el principio del desarrollo, del progreso. Como si dijéramos que el río de la tradición lleva siempre en sí su manantial y tiende hacia la fuente”, decía el Papa emérito Benedicto XVI. Custodiar la historia personal y la historia de la propia Familia significa asumirla, valorarla, profundizarla, hacerla viva y entregarla al futuro. En total fidelidad, porque la mirada está siempre hacia la fuente.

En el surco de la memoria de un don recibido en gratuidad y a “custodiar” con amor, en este número la *Revista DMA* va acompañada de otra publicación con el título: “*La comunicación en la historia del Instituto de las FMA*”. Como Ámbito para la Comunicación social hemos elegido compartir un trozo de nuestra historia para celebrar los 60 años de la vida de la Revista, nacida con la intención de sostener el camino educativo y la acción catequística de las FMA y publicada por vez primera en el año 1952-53 en Milán. Hoy el DMA asume la tarea de ser mediación de las orientaciones del Consejo General y de ayudar a las Hermanas en el proceso de autoformación. Se compromete en profundizar las temáticas de los Capítulos Generales, en atención constante a la realidad de la Iglesia y del mundo.

Es instrumento formativo que ofrece la oportunidad de entrar en una red comu-

nicativa; éste mismo es una mediación de comunicación que se inserta en el curso de la historia de un Instituto – como es el nuestro – esencialmente educativo y comunicativo. Por esto creemos hacer un don agradable a todas las Comunidades educativas, en particular a las FMA, con una publicación que recorre los pasos del camino cumplido en atención a los tiempos y mirada al futuro. Un recorrido de historia cuyas fuentes están en Valdocco y en Mornese.

El texto quiere ser también un *gracias* por tantas Hermanas que en estos 60 años han acompañado el surgir, el crecer, el cualificarse de la Revista.

Podemos afirmar que el DMA es Revista femenina y mariana. Nosotras, mujeres consagradas para la misión, queridas por Don Bosco como “Hijas de María Auxiliadora” vivimos hoy una estación favorable que nos permite penetrar y profundizar el sentido de nuestra tradición mariana y la identidad carismática, de la que María es espejo”. El Convenio mariano que el Instituto celebra en este mes de septiembre en Roma sobre el tema “Filialidad, categoría que interpela la identidad mariana de las FMA”, nos introduce de forma viva en el río de la larga tradición salesiana y abre a nuevas perspectivas de futuro, para un renovado conocimiento del carisma recibido como don.

gteruggi@cgfma.org

dossier dmda



De hijas a madres



De hijas a madres

Mujer, ahí tienes a tu hijo

Martha Sèide

A conclusión de la Encíclica “*Deus caritas est*” Benedicto XVI invita a mirar a María, madre del Señor como “espejo de toda santidad” (nº 41). Acogiendo esta invitación, queremos confrontarnos con María, contemplarla como espejo de nuestra identidad. En efecto, según los estudiosos, desde los tiempos antiguos, una estrecha conexión ha unido espejo e identidad, dado que varias y múltiples son las implicaciones asumidas a través del espejo en los procesos de la formación del yo y de la construcción de la identidad personal (cf. BUCCHI F., *Specchio e identità personale: riflessioni pedagogiche* 2007).

La identidad se construye en la interacción con el otro y constituye el presupuesto de toda reciprocidad positiva y de toda relación fecunda. Se trata de una identidad relacional y múltiple, concebida como conjunto dinámico de distintos elementos. Desde esta premisa, surge el valor educativo del espejo, que no es sólo emblema de identidad y simetría, sino que contiene también lo inverosímil, la paradoja que en la realidad no es visible y que hay que descubrir, a costa de riesgos y aventuras. Espejo e identidad se revelan así íntimamente entrecruzados en recorridos que desvelan en su complejidad una fecunda singularidad a nivel educativo, abriendo nuevas perspectivas y sugiriendo itinerarios formativos que se pueden recorrer a todos los niveles (cf. L. cit).

Afirmar que María es el espejo de nuestra identidad es una invitación a espejarse en ella para reconocerse y reencontrarse como

cristiano. Para nosotras Hijas de María Auxiliadora, es una llamada a confrontarnos con ella en cuanto *hija, hermana y madre*. Filialidad, fraternidad como hermanas y maternidad son tres dimensiones típicamente relacionales que envían esencialmente a nuestra identidad carismática a servicio de las jóvenes generaciones. En el fondo se trata de tomar profundamente conciencia de nuestra existencia filial, fraterna y materna.

Con María reconocerse hija del Padre

Las fuentes de la Sagrada Escritura nos revelan que la filialidad constituye la mayor herencia del ser humano. En efecto, en el designio de amor del Padre, aún antes de la creación del mundo estaba la llamada universal a ser sus hijos (cf. *Ef 1,3-6*). Por lo tanto, la primera vocación del cristiano es vivir como hijo del Padre. María, la primera que vivió esta experiencia filial, porque llamada a una comunión única con su Hijo divino, que tomó de ella su humanidad. “María fue puesta en condición de total apertura y unión con el Padre, realizando una situación espiritualmente paradójica: en efecto, ella no sólo era hija del Padre, sino también madre del Hijo. La paternidad de Dios en ella venía vivida también como maternidad filial. Y como el Hijo era todo del Padre y todo dirigido hacia el Padre, también María era toda del Padre y toda dirigida hacia el Padre” (AMATO, 2000).

En la joven mujer de Nazaret, hija predilecta del Padre, además de la imagen reveladora de Dios, se encuentra la alta dignidad de la



criatura humana, llamada a responder con la libertad de la fe a la llamada divina. María, como mujer libre y responsable en el responder rápidamente al momento de la anunciación, revela la vocación última de la persona humana; la comunión dialogante y amante con Dios Padre, por medio del Hijo en el Espíritu (cf. PEDICO, 2002).

De su experiencia filial, María traza un recorrido formativo para el creyente invitándole a entrar con más conocimiento en el proyecto original de Dios. Como hija predilecta del Padre, ella invita a la persona humana a acoger la paternidad de Dios y, consiguientemente, a reconocer la propia identidad filial envuelta por el amor de Dios. Además, la experiencia de la paternidad de Dios hace redescubrir a cada persona su ser criatura redimida por Cristo en la gratuidad total.

De esta forma, María, la nueva hija de Sión, la llena de gracia, constituye para la humanidad un ejemplo de persona plenamente concluida porque recreada. Por lo tanto,

ella vuelve a entregar a la humanidad la creación, sea como espacio de vida a custodiar y no a abusar de él, sea como lugar de alabanza a Dios y de servicio a los hermanos. Así, el creyente que experimenta la paternidad de Dios según el camino mariano, se reconoce hijo en el Hijo y está llamado a asumir la dimensión filial de la relación.

Asumir la dimensión filial de la relación

La acogida de la filialidad como vocación requiere ante todo el compromiso de asumir la condición filial como categoría antropológica. Esto significa que no estamos en el origen de nosotros mismos, sino que somos “originados”, “generados”, y por lo tanto somos llamados a aceptar vivir sentimientos de dependencia, de gratitud, de obediencia. A la escuela de María, ser hija no es sino la respuesta gozosa y llena de amor a un Amor que nos precede.

En esta relación tan implicativa, se puede encontrar el sentido profundo de los con-

sejos evangélicos para una persona consagrada en un Instituto mariano. Somos capaces, como María primera discípula, de abandonarnos en la fe al amor exclusivo del Padre en el seguimiento del Hijo. En efecto, la certeza de que Dios Padre la había pensado con amor desde la eternidad suscita en ella aquella confianza-abandono filial que le consiente responder “sí” al anuncio del Ángel. La dimensión de la pobreza-pequeñez es acogida y vivida con serenidad porque precisamente en su ser pobre, María descubre el motivo de la predilección del Padre y por esto responde con sentimientos de alabanza y de gratitud cantados en el Magníficat.

Asumiendo la dimensión filial de la relación en el Hijo, el creyente instaura una forma nueva de relación consigo mismo, con los demás, con el mundo, que converge precisamente en el amor mutuo. Por lo tanto, la filialidad asumida y vivida como vocación nos lleva hacia la plenitud de nuestra humanidad, perfecciona nuestras dotes relacionales, da calidad a nuestra relación con la creación y con la historia. En realidad nos restituye la armonía originaria de la comunión con el Dios trinitario, con la comunidad de los hombres vistos como hermanos y con el cosmos considerado bien precioso a custodiar no a traficar.

Además, la participación en el Misterio Pascual es un elemento esencial de la condición filial. María y Juan son sus testimonios creíbles en su capacidad de estar en silencio bajo la cruz y dejarse restituir el don de la filialidad/maternidad que se hace un don universal: María, Madre de la humanidad y en Juan todos hijos de la madre.

La singularidad de María como mujer creyente, por la cual es constituida *madre* en la fe, no la encierra en el aislamiento sino que la hace *hermana* que con amor se pone al lado de cada discípulo y le acompaña con solicitud en el camino de la vida para edu-

carle a la acogida del Evangelio. Por lo tanto, la filialidad es el presupuesto fundamental para vivir la fraternidad.

Filialidad abierta a la fraternidad

Si la vocación de cada ser humano se realiza al asumir la condición filial, la fraternidad es su consecuencia lógica. El conocimiento de la paternidad universal implica la acogida de todos los seres humanos como hermanos y hermanas. Filialidad y fraternidad se encuentran en una única relación que orienta a la persona en su relación con Dios y con el prójimo, Afirma Papa Francisco que ninguna criatura es hijo único; por lo tanto si no se puede vivir como hermanos, difícilmente se podrá ser hijo (cf. Homilía 20 de junio de 2013).

Se trata de un vínculo que empuja a vivir una relación solidaria y responsable respecto al otro, en el respeto, en la comprensión, en el amor hecho don generoso de sí mismo. Cuando las personas fundamenten sus relaciones en estas realidades, entonces tendrá lugar la civilización del Amor. María como *hermana* nos indica el camino.

Como María hermana nuestra

Según la marióloga María Marcelina Pedico, María es *hermana nuestra* por vínculos de naturaleza y de gracia: su fe es nuestra fe, su esperanza es nuestra esperanza, su servicio al Señor es aquel que cada uno de nosotros está llamado a ejercer. En cuanto hermana, María se ha hecho cercana a los suyos y se ha hecho compañera de todos nosotros. Elegida por Dios para ser madre del Verbo encarnado, es una hermana del pueblo redimido por Cristo su Hijo. Consiguientemente, vínculo de hermandad que la une a la estirpe de Adán y la hace solidaria con cada persona. Los teólogos ayudan a un mayor conocimiento manifestando cuatro razones fundamentales de la hermandad;

— María es criatura, parte del cosmos, tie-

ne el mismo origen, tiende a la misma meta de las otras criaturas;

— es verdadera hija de Adán privilegiada; por lo tanto comparte con nosotros la naturaleza humana, sometida a la experiencia del dolor y al misterio de la muerte, pero que tiende hacia la plenitud de la vida, de la verdad, del amor;

— es hija de Abraham; por lo tanto pertenece a la descendencia del pueblo elegido y con nosotros reconoce en Abraham a “nuestro padre en la fe”. Es el más excelso fruto de la redención (SC 103); por lo tanto, como nosotros, ha sido redimida por Cristo, aunque “de forma sublime” (LG 53) y distinta;

— es miembro supereminente de la Iglesia (LG 53); con nosotros y como nosotros vive en el espacio de comunión creado por el Espíritu.

Por estos presupuestos, la hermandad de María, es una llamada dirigida a todos los

cristianos y a aquellos de la vida consagrada en particular a calificar la relación fraterna construyendo comunidad comunión.

Calificar la relación fraterna

En María hermana, la relación en comunidad se hace cercanía, acompañamiento recíproco y un compartir la vida. Las personas consagradas sienten a María cercana en su camino de fe, en las modalidades existenciales del seguimiento de Cristo, en la determinación a vivir de forma estable el mandamiento del amor fraterno.

Según Pedico, para Pablo VI más que un título la expresión “hermana nuestra” indica una realidad que pone a María directamente en relación con nosotros. Realidad que expresa y presenta la persona humana de María, su ser mujer inserta en una comunidad de hombres y mujeres, solidaria con cada hermano y cada hermana con los que comparte alegrías, esperanzas, miedos, dificultades. Es una hermana única, excepcional, pero siempre hermana verdadera.

De ella podemos aprender a ser en comunidad hermanas capaces de realizar, aún con fatiga, el verdadero clima de familia donde cada una intenta acoger siempre a las hermanas con respeto, estima y comprensión, en actitud de diálogo abierto y familiar, de benevolencia, de verdadera y fraterna amistad, valorando cuanto ellas aportan a la comunidad y dan lo mejor de sí mismas para construir día tras día la casa-comunión (cf. *Const. FMA*, art. 50).

Construir juntas la casa-comunión

La hermana que encuentra en María una Hermana mayor, en el discipulado de Cristo el Hijo, se compromete a identificarse con Él, viviendo sus mismos sentimientos para construir juntos la casa-comunión. El documento *La vida fraterna en comunidad* hace una síntesis de este aspecto cuando manifiesta que la fraternidad no es un pro-





ceso automático por el simple hecho de encontrarse juntos en una misma comunidad, es un largo camino de conversión y de ascesis para ser hermanos y hermanas: "Por el don de la comunión brota la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, del ser hermanos y hermanas en una dada comunidad donde estamos llamados a vivir juntos. En la aceptación admirada y grata de la realidad de la comunión divina que hace partícipe a pobres criaturas, procede de la convicción del necesario compromiso para hacerla cada vez más visible a través de la construcción de comunidades "Llenas de alegría y de Espíritu Santo" (He 13, 52)" (VFC nº 11).

Si todavía hoy, las dificultades de relación continúan siendo el mayor problema de nuestras comunidades, es signo de que se necesita la valentía de una sana revisión y

osar activar las estrategias adecuadas para mejorar la situación. Es una cuestión vital, "toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común" (VFC nº 71). El camino es claro, o aceptamos ser estériles mozas solteras o decidimos vivir como madres fecundas. ¿No sería también una de las causas por las que las jóvenes generaciones tienden a servirse de nuestros servicios y a no compartir nuestra vida? María de Nazaret, mujer de relación fecunda, nos enseña el camino de la maternidad fecunda.

Con María hacerse madre

"Hija" y "hermana" llena de confianza en el proyecto de Dios y abierta a la humanidad. María ha merecido ser Madre de Jesús y de toda la humanidad. Las palabras de Jesús en la cruz, "Mujer, ¡he aquí a tu hijo!", y al dis-

cípulo “*He ¡aquí a tu madre!*” vienen a confirmar la singularidad y la universalidad de esta maternidad. Según el conocido teólogo jesuita Jean Galot, el don de María por parte de Jesús es completo. Él la llama “mujer” y la instituye madre con una *nueva maternidad*. Esta nueva maternidad tenía una capacidad singular, porque relativa a un solo discípulo. Pero a través de este discípulo, tenía que comportar una relación con cada discípulo, y asumir así un *valor universal*.

Además, dada la circunstancia de la entrega, la novedad está marcada por los dolores de un nuevo parto. Jesús en la cruz parece invitar a su madre dolorosa a deponer el dolor para redescubrir su maternidad más auténtica, su capacidad de amor. El biblista, siervo de María, P. Hermes Ronchi afirma de forma eficaz: “En nombre de la maternidad, María es ayudada a deponer aquel dolor que quisiera ser totalizador y a pasar a un nuevo hijo, a un nuevo amor. Esta es la pascua de María: maternidad herida y que renace. Herida y multiplicada”. Es una invitación a vivir la vocación materna como un recurso para proteger, custodiar y hacer reflorar la vida donde prevalece la muerte. Hoy nos cuesta engendrar, antes bien no se quiere engendrar, porque significa sufrir los dolores del parto. María bajo la cruz, en escucha del Hijo, aprende la maternidad hospitalaria y engendradora.

De ella aprendemos a ser casa acogedora para los jóvenes, creyente gozosa, maternidad herida por los sufrimientos de nuestro mundo pero engendradora porque acogida con amor. María es nuestra madre porque engendra nuestra identidad de hija, hermana y madre y nos invita a acoger como ella la maternidad como don.

Acoger la maternidad como don

La entrega del discípulo a María, y de María al discípulo en el Gólgota, nos ayuda a entender el valor de la maternidad como don

porque ser madre es la vocación eterna de María. El don de María como madre de los discípulos es el último don hecho por Jesús antes de la muerte. Es su testamento.

Acoger la maternidad como don implica, ante todo, gratitud y compromiso. Gratitud por su amor infinito que ha querido compartir con nosotros su tesoro más precioso: su Madre, que recibe la misión de cuidarse de nosotros como de un hijo. Además, estamos agradecidos porque por esta entrega del Hijo, estamos asociados a la misión materna con la tarea de ser también nosotras madres para todas las personas que entrecruzamos por el camino de la vida. En este sentido, la maternidad es una tarea tensa a generar vida en todas sus manifestaciones de amor, de servicio, de perdón, etc. Se trata de una maternidad en misión, es decir, por los caminos de la evangelización.

Asumir la maternidad como misión

Desde el inicio, la maternidad ha sido acogida por María como una misión. Baste pensar en la premura del camino hacia Aín

“El redescubrimiento de María como hija predilecta del Padre ha de significar para nosotros, el redescubrimiento de nuestra verdadera identidad de “hijos de Dios”. Invocar a Dios como Padre es para cada uno de nosotros reencontrar nuestra verdadera identidad de hombres nuevos creados a imagen y semejanza de Dios, y recreados como hijos adoptivos en Cristo, por medio también de María la predilecta” (Mario Cimosa).

SEÑAL DE LIBROS



“La maternidad es hospitalidad que parte en peregrinación hacia los hermanos. Esta es la actitud suprema, esta la brecha abierta en el asedio del dolor, esta la peregrinación hacia el otro que todos hemos de intentar prolongar. Cura a otros y curará tu herida. Ilumina a otros y te iluminarás (Is 58). Apaga la sed de otros y tu sed se aplacará. Quien mira sólo a sí mismo no se ilumina nunca, nunca resurge (...).

El mundo es un inmenso llanto, pero precisamente mirando al calvario también podemos decir que es un inmenso parto, y que nos habla de la unión misteriosa que el dolor ha entrecruzado con la maternidad y con la novedad.

Lo nuevo siempre nace con dolor. El grito victorioso del niño que viene a la luz es un grito de sufrimiento, pero superado por la victoria de la vida; angustia superada por la alegría del nacimiento y de la maternidad.

Nuestra vocación es aquella misma de Santa María, una maternidad universal: custodiar, proteger, cuidarse de, amar.

Todos tenemos una tarea suprema que es la de custodiar vidas con nuestra vida. Sobre todo las vidas débiles.

María no ya madre porque su hijo está muriendo, vuelve a ser madre: “He aquí a tu hijo”; madre de maternidad herida; un hijo muere; maternidad resanada: “He aquí a tu hijo”; maternidad multiplicada; “todos nosotros somos sus hijos”.

(Extraído de Ronchi E., *Le case di Maria*, 121-122)

Karim, y en la solicitud en las bodas de Caná, para comprender el estilo activo, emprendedor, decidido y creativo de María. Como primera evangelizada se convierte en la primera evangelizadora. El prototipo de todos los misioneros del Evangelio. La Iglesia misionera encuentra en María un modelo extraordinario y está llamada a adecuar el propio paso a su ritmo.

La misión de María como Madre se ha desarrollado en la obra típica de la educación de Jesús, llevada adelante en la corresponsabilidad con José, el padre adoptivo. En este sentido, la que era la engendradora de Dios era también su educadora. Galot lo recalca con fuerza: “La mujer que, siendo Madre de Dios, ha educado al Hijo de Dios, ejerce todavía un influjo en la vida espiritual de la humanidad con los frutos producidos en Cristo por su educación materna”. Desde

este punto de vista, las comunidades educativas tienen que aprender el estilo educativo mariano para hacer crecer a las jóvenes generaciones según la lógica evangélica.

También la nueva maternidad se ha confiado a María como una misión. Se trata de una misión singular dirigida a acompañar a los hijos/discípulos para llevar a cumplimiento la misión del Hijo. En la acogida del discípulo se abren las perspectivas para un camino progresivo de identificación con ella en el culto, en la interiorización de sus actitudes para ser como ella, hija, hermana y madre. En este sentido, asumiendo a María como el espejo de nuestra identidad puede ser un camino fecundo para una renovación carismática a favor de la nueva evangelización.

mseide@yahoo.com

dma

primer plano



Profundizaciones
pedagógicas bíblicas
y educativas



Primavera joven en la República Checa

Marie Kučerová

La República Checa cuenta hoy con poco más de 10 millones de habitantes, con una edad media que hace de ella un país joven. Su capital Praga, se jacta con una historia milenaria, rica de cultura y centro europeo de intercambio entre jóvenes universitarios procedentes de toda Europa. La República Checa nació junto a Eslovaquia, el 1 de enero de 1993, por la pacífica escisión de Checoslovaquia, que ya desde 1990 había asumido el nombre de República Federativa Checa y Eslovaca.

En estos veinte años de independencia y democracia muchas cosas han cambiado. El comunismo había intentado ocultar la riqueza cultural del pueblo Checo, sin lograrlo del todo. Fuerte con la propia conciencia histórica y con las propias raíces culturales, el pueblo checo ha sabido conservar su propia identidad, cultivando siempre ideales de libertad y de independencia. Esto gracias también a la presencia de líderes que han sabido ofrecer horizontes amplios y grandes ideales.

Como en todo totalitarismo, que retiene el poder, tiene temor del libre pensamiento y sobre todo tiene miedo de quien hace opciones siguiendo la propia conciencia. He aquí porque está siempre la tentativa de borrar todo sentimiento religioso. Hoy, no obstante haya libertad de expresión religiosa, más de la mitad de la población se declara atea.

Los jóvenes nacidos después de la independencia, conocen las consecuencias del comunismo sólo por las narraciones de sus padres, que conservan el recuerdo de los sufrimientos de los años difíciles, pero tam-

bién la belleza de haber sabido luchar por un ideal de libertad, conquistada sin guerra. La crisis actual de la economía, y en general la crisis antropológica que ha herido a diversas sociedades de Europa, no ha dejado fuera a los jóvenes de la República Checa. En efecto, a muchos de ellos, terminados los estudios, les cuesta encontrar trabajo, y a menudo se han de contentar de lo que se les ofrece, abandonando sus sueños y descuidando las competencias adquiridas en los años de estudio. De esta forma es difícil hacer proyectos a largo plazo. Se vive al día, y esto puede apagar los sueños. Los adolescentes se encuentran en cambio viviendo situaciones muy difíciles en las propias familias. Hay muchas parejas de divorciados, muchas separaciones dolorosas, sobre todo para los hijos.

Lo que amenaza la esperanza

Un fenómeno que está asumiendo una dimensión preocupante es el de las dependencias del alcohol, del humo y de las drogas. A menudo para los jóvenes es una fuga de los propios problemas, una forma para no pensar, para experimentar emociones fuertes y a veces se convierte en la única manera para sentirse vivos. A menudo no tienen a nadie con quien hablar, y sus padres están demasiado cogidos por los propios problemas y por su trabajo que nunca tienen tiempo para los hijos.

Pero estos jóvenes siguen soñando la libertad. Una libertad personal que les permita soñar y construirse autónomamente el propio futuro. Pero también una libertad social porque se dan cuenta de que a menudo so-



mos esclavos de leyes de mercado a servicio de una economía que se hace cada vez más inhumana. Desean el interés de los adultos a su respecto. Quieren ser acogidos así como son, y sienten un gran deseo de ser amados.

Lo que les hace más felices es el interés de las otras personas, el amor sincero. Algunos buscan su felicidad en el consumir experiencias, en el buscar tener muchas cosas, en la diversión desenfrenada. Pero todas estas cosas luego provocan en ellos un cierto sentido de insatisfacción. Cuando en cambio logran sentirse útiles, haciendo experiencias en las que se ponen al servicio de los demás y perciben que son importantes para alguien, entonces nace en ellos un sentimiento de alegría más profundo. He aquí porque se adhieren con entusiasmo a las experiencias de voluntariado y de servicio que se les proponen.

A menudo su esperanza está amenazada. Muchas veces son espectadores de acontecimientos desconcertantes, y se encuentran con ejemplos de adultos que hacen opciones equivocadas.

El sentido del vivir común está amenazado por una gestión política de la vida pública que está atravesando un momento de crisis.

Y esto quita confianza en el pensamiento de construir un futuro mejor. También el no tener certezas y una familia sólida, les quita seguridad. Miran al mañana y entrevén nubes que crean sus dificultades.

Como la mayoría de jóvenes europeos, están muy abiertos a los intercambios interculturales, la soledad que a menudo se encuentran viviendo en la propia carne, les empuja a apuntar mucho a la amistad entre iguales y por eso utilizan mucho la red, las redes sociales para sentirse parte del gran mundo que a menudo cambia demasiado rápidamente.

La forma de vestir, los locales que frecuentan, la música que escuchan, todos son indicadores del grupo al que pertenecen.

Todo esto se convierte en un contexto en el que la presencia de las fma está desafiada a tomar la palabra, escuchar, entender. Son jóvenes que necesitan atención, acogida, personas que les indiquen un camino de esperanza y de futuro. Necesitan de quien cree en ellos y les da confianza. De quien apuesta por sus capacidades de construir una sociedad fundada en valores modernos de la solidaridad, del respeto de las diferencias, del intercambio cultural, de la amistad entre los pueblos.



Estado Vegetativo y suspensión de la AHA

Rosaria Elefante

La conciencia es la función del sistema nervioso central que consiente al ser viviente darse cuenta del ambiente cercano y de sí mismo.

El estado vegetativo (EV), caracterizado por la pérdida importante de algunas funciones cerebrales, es uno de los posibles resultados del "coma". La situación clínica del paciente es estable, con funciones vitales autónomas; duerme y se despierta con ritmos regulares, respira solo, no está enganchado a ninguna máquina, tiene una buena actividad cerebral y, sobre todo, no es un enfermo terminal. A menudo logra incluso tragar, pero emplearía demasiado tiempo para comer y beber con los cubiertos normales, y si algún fragmento de alimento fuera de través habría el peligro de una "pulmonía por ingestión", a menudo letal. Por eso las personas en EV casi siempre son alimentadas por sonda (nariz gástrica, o con la PEG). Una persona en EV no muestra tener relaciones con el mundo exterior, y por esto su condición se define con la pérdida de la conciencia. Pero la conciencia no es un parámetro medible ni mucho menos cuantificable, como la presión sanguínea o el nivel de glicemia.

Todavía no se puede identificar, dentro del cerebro, donde reside la conciencia, y por lo tanto no es posible establecer correlaciones ciertas, por ejemplo, entre partes lesionadas del cerebro y pérdida del conocimiento de uno mismo.

Por lo tanto, utilizar la falta de conciencia para definir el EV no es apropiado, por el sencillo motivo que no se puede valorar la presencia o menos de conciencia en una persona, y tanto menos medirla.

Aquella en EV, en suma, es una persona que

una vez alcanzada una condición de estabilidad clínica, ya no se la puede considerar "paciente o enferma", sino sujeto con gravísima incapacidad, a causa de una vida de relación profundamente bloqueada y por la total imposibilidad de vida autónoma. Precisamente esta situación plantea, por su misma naturaleza, múltiples y delicadísimos problemas, no sólo médicos, sino también y sobre todo deontológicos y jurídicos, en una palabra bioéticos.

¿Es justo pedir la interrupción de la AHA es decir, la alimentación e hidratación "asistida" (a través de la sonda) para quien está en estado vegetativo? ¿Existe un confín entre la suspensión y la eutanasia o bien no? En fin, ¿quién está legitimado a avanzar esta solicitud por cuenta de quien se encuentra en estado vegetativo y, sobre todo, lo está verdaderamente? Interrogantes que resuenan desde decenios en el debate internacional sobre la cuestión, reavivado después de que los descubrimientos científicos han demostrado como un buen 40% de la diagnosis de EV estuvieran equivocados y como algunos pacientes reemprenden contacto con el ambiente incluso más allá de los límites temporales convencionalmente previstos.

Ahora ya son innumerables las sentencias en todo el mundo que acogen y repelen la petición de suspensión de la AHA con las motivaciones más extravagantes y menos coherentes posibles que ningún otro ramo del derecho conoce, creando un descontento común sea por cuanto concierne al derecho, como por cuanto concierne a la medicina, pero sobre todo gran confusión en la colectividad.

En ámbito médico las orientaciones son dis-

tintas y nunca uniformes, también porque a menudo procedentes de médicos que no se ocupan de personas en EV.

Jurídicamente, la interrupción de la AHA tiene los extremos de la "eutanasia pasiva", dado que representa una forma de omisión de la terapia, que habría diferido la muerte del paciente, de la que es responsable el médico que sea como fuere tiene la obligación de cuidado sobre todo hacia quien está inconsciente.

Esta obligación viene a menos sólo cuando *la utilidad* y *la proporcionalidad* de la terapia médica no están en grado de producir un bien para el paciente o cuando haya su dissentimiento actual.

En el caso de estado vegetativo, además, si bien haya gravísima implicación de la actividad encefálica, es imposible cualquier argumentación dirigida a legitimar una condición de muerte, consiguiendo pues deber y obligación de cuidado. Como también no

se pueden considerar alimentación e hidratación una obstinación terapéutica, siendo sencillos actos para la satisfacción de necesidades primarias. Por lo tanto, es imposible comprender porque demasiado a menudo en el sostenimiento vital se reconozcan los contornos de una ofensa a la *dignidad* humana.

Pues, si la matemática es un concepto a yuxtaponer a la materia jurídica, lo mismo no puede decirse para nada para el magmático arte médico. Las certezas y lo inamovible en ámbito bioético son, según mi parecer, fuente de peligrosos inmovilismos y de situaciones paradójicas ciertamente no caracterizadas por la coherencia.

Si bien determinados límites, dirigidos a la salvaguardia del hombre, entendido como persona, sea él paciente, sea él médico, han de ponerse por el legislador, éstos no pueden ser sino el fruto de un cerrado, sereno e igualmente sincero diálogo, susceptible de personalización y, sea como fuere, disponible a revisiones continuas, que no pueden considerarse estáticas y fijas.

Es probable que el *sufrimiento insoportable* – del que hablan promotores y mantenedores de la eutanasia – no sea el sufrimiento de los enfermos (en los que alimentación e hidratación junto a los cuidados paliativos idóneos sostienen precisamente aquella dignidad), sino aquel de quien fija la mirada en ellos, les asiste, les cuida y de quien, delante del sufrimiento humano, aún gozando de óptima salud, teme, reconociéndolo, una llamada excesivamente directa al propio límite y por lo mismo al terrible miedo de la propia muerte.

Ningún ser humano puede, ni debe, tener tanto poder sobre otro (en realidad ni siquiera sobre sí mismos) al punto de elegir a placer su muerte como instrumento para obtener beneficios de cualquier tipo, aunque fuera la eliminación del sufrimiento.

Difícilísimo acompañar "en el morir". Rápido el acompañar "a morir".

rosaria.elefante@virgilio.it





Carrera al desarme

Julia Arciniegas

La carrera al desarme tiene un polo opuesto, contradictorio: la carrera a los armamentos, tanto nucleares como convencionales. Después de la caída del muro de Berlín, muchos Estados han enriquecido el propio arsenal bélico. Para confirmar la intensidad de este fenómeno está la última relación del *El Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz* (SIPRI).

Los datos consienten afirmar que, en el contexto de la crisis hodierna, el mercado de las armas es el único no sólo a quedar excluido, sino a elevar las cifras. Del 2008 al 2012, entre importaciones y exportaciones, el gasto mundial en armas ha pasado de 56,5 a 73,5 mil millones de dólares.

En el último quinquenio, las exportaciones de la industria bélica de Pekín han aumentado en el 162% respecto al período precedente. Así, a la cabeza de la clasificación, se coloca China seguida por India, Japón, Australia y Corea del Sur. Sin embargo, a mantener la primacía en el mercado mundial de las armas están siempre Estados Unidos con una cuota igual al 30% de la exportación global. Después viene Rusia, mientras Alemania, Italia y Francia, siguen a una debida distancia. Además, muy altos, los números de África: en el último quinquenio las importaciones del Continente han crecido el 104% respecto a los cinco años precedentes.

¿Un paso hacia la transparencia?

Con el apoyo de 154 Estados, la Asamblea general de Naciones Unidas, el 2 de abril de 2013, ha aprobado el *Tratado sobre el comercio de armas* (ATT). El texto, fruto de

discusiones que han durado años, servirá a reglamentar a nivel internacional este comercio, a crear estándares para los traslados apuntando a rebajar la venta misma de las armas, en la tentativa de disciplinar su compraventa también desde un punto de vista "moral".

"Un paso importante, pero atención a los límites que contiene el *Tratado sobre el comercio de las armas convencionales* – es la advertencia de Mons. Silvano María Tomasi, Observador permanente de la Santa Sede en la ONU de Ginebra -. Es un paso muy positivo, porque el objetivo es buscar proteger la vida humana y facilitar el respeto de los derechos humanos. Es también la ocasión para una acción de convergencia ecuménica porque, además de la Santa Sede, también varias denominaciones cristianas se han puesto en la misma longitud de onda. Pero hay límites también bastante fuertes en este Tratado. Ante todo, no hay un mecanismo de control y además hay posibilidades por caminos opuestos de llevar adelante el mismo tráfico de armas" (Cf. *Radio Vaticano*, 04.04.2013).

De la potencia militar a la potencia del servicio

El desarme militar y bélico requiere decisiones políticas y, aún antes, una gran conversión de tipo cultural y ético; el paso de la potencia (impotencia) militar a la potencia del servicio.

"La Doctrina social de la Iglesia propone la meta de un desarme general, equilibrado y controlado. El enorme aumento de las armas representa una amenaza grave para la

Nuestra comunidad ¿cómo expresa el compromiso por la paz?

Desde su llegada a Adwa las FMA, procedentes de distintas naciones, han intentado ponerse al servicio de todos, etíopes, eritreos, ortodoxos, musulmanes y una exigua minoría de católicos. Actualmente en la comunidad somos 9 Hermanas de 6 nacionalidades, que compartimos cada día la pasión educativa con 9 laicos italianos, un colombiano y con alrededor de 150 hermanos y hermanas etíopes, de los cuales la mayoría son mujeres.

La gente que entra en contacto con nosotras, se pregunta cómo es posible que

gente tan distinta sea capaz de vivir juntos. En Etiopía como en muchos países africanos existe un marcado sentido de tribu que levanta muros, alimenta prejuicios y no permite mirarse como hermanas y hermanos con la misma dignidad y los mismos derechos. Nuestra presencia es pues un mensaje positivo sobre la riqueza de la diversidad y esto constituye un óptimo terreno donde muchos niños, adolescentes y jóvenes son acompañados constantemente a aprender el respeto, el diálogo, el compartir, la paz.

En la escuela, en particular, cada día con todos hacemos la oración de San Francisco por la paz, traducida en lengua *tigrina*, y luego a través del acompañamiento educativo a niños, profesores y padres nos ayudamos juntos a vivir relaciones serenas y positivas.

Suor Ruth del Pilar Mora, fma

estabilidad y la paz. El principio de suficiencia, en virtud del cual un Estado puede poseer únicamente los medios necesarios para su legítima defensa, ha de aplicarse tanto por los Estados que compran armas, como por aquellos que las producen y las proporcionan" (*Compendio DSC*, 508). Y en orden a este principio propone algunos criterios que salvaguardan la dignidad de la persona humana y de enteras poblaciones particularmente amenazadas por la violencia y por la guerra. Entre éstos:

- el desarme ha de extenderse a la interdicción de armas que infligen efectos traumáticos excesivos o que golpean indiscriminadamente, así como las minas antipersona que siguen activas incluso mucho tiempo después del término de las hostilidades;
- medidas apropiadas son necesarias para el control de la producción, de la venta, de la importación y de la exportación de armas ligeras e individuales, que facilitan muchas manifestaciones de violencia;
- la no proliferación de las armas nuclea-

res, junto a las medidas para el desarme nuclear, como también la prohibición de tests nucleares, son objetivos estrechamente unidos entre sí, que han de alcanzarse en breve tiempo trámite controles eficaces a nivel internacional;

- la prohibición de desarrollo, producción, acumulación y empleo de las armas químicas y biológicas, así como las disposiciones que imponen su destrucción, han de respetarse de forma absoluta (cf. *ibídem*, 508-512).

Educar es desarmar

En esto, como en todos los problemas que se han de afrontar, la educación juega una tarea prioritaria. El desarme mundial implica un proceso educativo que inicia por el desarme del propio corazón y culmina en relaciones interpersonales, enfocadas al diálogo, al respeto, a la asertividad, y favorecen la resolución de los conflictos en modo absolutamente pacífico.

j.arciniegas@cgfma.org



Maternidad y más allá. Relaciones que salvan

Maria Rossi

El estar en el mundo, el nacer no deriva de haberlo elegido, sino de la decisión o de la ocasión de encuentro entre dos personas; de ordinario un padre y una madre, de ordinario porque, actualmente la ingeniería genética está experimentando otros caminos. Sea como fuere, *hijos e hijas, se nace*. No es un derecho, ni un deber y ni siquiera una eventual vulgaridad. El estar en el mundo, el ser hijas/hijos es una aventura original, inédita, del recorrido y de la llegada desconocidos, pero de horizontes ilimitados del amor y de la libertad.

Madres y padres, en cambio, tanto a nivel físico, como a nivel espiritual, no se nace, sino que *se convierte*, a veces por equivocación o por fortuna, pero generalmente por opción.

Se llega a través de un proceso de crecimiento por el recorrido marcado por crisis o por puntos de llegada nunca totalmente definitivos. Cada estadio alcanzado abre a uno sucesivo, hasta la última llegada: la muerte. La estasis es sólo en la solemne inmovilidad de la muerte.

Una de las etapas importantes del crecimiento es la elaboración de la identidad personal: tarea evolutiva principal de la adolescencia y de la juventud. Está facilitada por la confianza en sí mismo que lleva a aceptarse por lo que se es física, moral, psíquicamente y a apropiarse de la propia historia sea ésta como sea. Para una religiosa, la opción de la vida consagrada forma parte de la propia historia y es muy importante que también este aspecto, como todos los demás, se asuma plenamente y no quede

como algo yuxtapuesto, no resuelto.

Una elaboración positiva de la propia identidad personal refuerza la estima y la confianza en sí mismo, consiente abrirse a los otros sin miedos y sin sentidos de inferioridad, entrar en profunda relación sin confusiones, generar física o espiritualmente y cuidarse de quien se ha engendrado o que ha sido engendrado por otros.

La maternidad cambia la vida

El evento de la maternidad, que no es sólo engendrar sino también cuidarse del engendrado, cambia la vida. Esto es muy evidente en la maternidad física, pero no sólo. Cuando nace un niño los padres se convierten en otros. Abandonan con una cierta fatiga, pero sin hacerlo pesar demasiado, cómodas costumbres, horarios, tiempo del sueño y de las comidas para adecuarse a las exigencias de atención, presencia y cuidado del recién nacido. La rendición voluntaria materna y un poco también paterna, acompañada por una constante ternura, no es fácil, ni descontada, como a veces se tiende a creer. Es incómoda. En efecto, el miedo de la fatiga requerida por estas actitudes, unido a los riesgos que cada maternidad comporta, actualmente, induce a muchas parejas a reducir drásticamente el número de hijos o a rechazarlos.

También en la vida consagrada hay acontecimientos que, más que otros, requieren actitudes maternas, solicitan y facilitan su ser explícitos y responden al deseo de maternidad que la persona madura advierte como una profunda exigencia. Sobre todo

se trata de asumir responsabilidad. El asumir responsabilidad, sea cual fuere, generalmente estimula a hacer un salto de calidad. Si se observa a las personas, se nota, con una cierta facilidad, como el mocetón excelente se convierte en un hombre pensativo y responsable y la hija, la señorita se convierte mayormente en mujer atenta y realista. Así también la religiosa.

Cuando una religiosa se convierte en animadora de comunidad o de un grupo de jóvenes o de una obra (oratorio, escuela, casa familia, gimnasio, catequesis u otras cosas) o se hace responsable de un sector (cocina, ropería, enfermería, economato, taller u otras cosas), en general, tiende a anteponer las necesidades de las personas que se le confían o aquellos del sector del que es responsable, a sus exigencias.

No es difícil ver cómo, de forma análoga a la de los padres de un recién nacido, los horarios tienden a ser más flexibles, la necesidad de dormir ocho horas puede ser desatendida, la luz del estudio se apaga cuando todo está en su sitio, el estar tranquila en las comidas y los momentos de distensión son para cuando es posible. La preocupación materna por el crecimiento y el bienestar de los que se es responsable, lleva a poner en segundo plano las propias exigencias y esto, al menos según mi experiencia, sin excesiva fatiga, antes bien con alegría.

Lo que se hace importante es el crear un clima de confianza en el que las jóvenes, los jóvenes, los niños, las familias de los que se es responsable puedan crecer serenos, dedicarse con constancia a sus compromisos, abrirse a los otros e ir libres hacia la construcción de proyectos de futuro en grado de hacer el mundo más justo y solidario. Si las personas confiadas son religiosas, la responsable busca sobre todo crear aquel clima de corresponsabilidad que consiente sentirse personas, ir contentas al Señor y dedicarse con entusiasmo a la misión educativa. Y, todo esto, sintiendo la inevitable

fatiga como un peso ligero, porque lleno de sentido, engendrador de bienestar, de vida. Pero, el sólo asumir responsabilidades, si no se soporta por una suficiente madurez personal y por una discreta preparación profesional, no es suficiente para garantizar y facilitar la maternidad. Podría, como ocurre a veces, ser un medio para hacer surgir la tendencia a lo auto-referencial, al dominio, al control, a la organización asfixiante. Actitudes, estas que, en lugar de engendrar vida, crean un clima de sospecha, desconfianza, malestar.

La maternidad es posible en cualquier situación. Pero, a veces, la ausencia de petición o aceptación de hacerse cargo de un sector, de un grupo, de un jardín, de una cosa cualquiera, puede acentuar la tendencia a quedar hijas pasivas y a permutar la obediencia con una estéril dependencia infantil.

Ser madres volviendo a ser hijas

El fenómeno actual del alargamiento de la vida está pidiendo, a un número cada vez mayor de personas, permanecer madres y contemporáneamente aceptar volver a ser *hijas* en el sentido de tener que depender, a veces no sólo físicamente, de los demás. Es una tarea difícil, no sólo por parte de la madre que siendo tal se hace hija, pero también de la hija que, siendo tal, se convierte en madre de la madre.

Lo que salva son las relaciones propias de quien ha alcanzado la sabiduría. La persona sabia, sacando fuerza de una profunda relación con Él; desde una visión amplia, experimentada y desprendida de la realidad, pero siempre interesada por la vida también ante la muerte; por una buena relación consigo misma y también por un poco de humor, logra mantener y potenciar las habilidades sociales. Y, con estas habilidades, puede realizar aquellas relaciones interpersonales serenas, aquellas relaciones empáticas, cordiales, respetuosas, agradecidas,

que consienten mantener su dignidad de madre también ante la ineficiencia física y la necesidad de atención. Al mismo tiempo, las buenas relaciones facilitan la tarea de las hijas, de las enfermeras, de las vigilantes de turno.

Relaciones maternas. Fraternidad universal

La maternidad es la forma más alta de relación. Tiene su coste, pero engendra confianza, esperanza, bienestar, libertad, ternura, amor, vida. Es sostenida y envía al misterio de Dios Padre y Madre, a la comunicación – comunión Trinitaria.

Las comunicaciones interpersonales, las relaciones son de importancia fundamental en la vida. Es madre quien engendra, pero quizás lo es más quien se cuida del engendrado, quien, a través de buenas relaciones, gradualmente lo introduce en el mundo. Se nace por una relación y se crece a través de relaciones de cuidado.

Nos hacemos libres, no cuando se rompen



las relaciones creyéndose autosuficientes, sino cuando se adquiere el conocimiento de las posibilidades y también de los vínculos de interdependencia que se establecen con quien nos ha precedido y con quien ha venido después.

Actualmente, como nunca, se va manifestando la exigencia de relaciones positivas en todos los ámbitos de la vida. A nivel científico, especialmente psicológico, además de una amplia e interesante literatura a propósito, existen escuelas y talleres para afinar las capacidades de relación de quien tiene particulares tareas sociales como los gerentes, dirigentes de administración, pero también padres, profesores, animadores. Muchos documentos del Instituto – en particular las últimas circulares de la Madre – pero también los de la Iglesia y del ecumenismo, del mundo del trabajo, de la política nacional e internacional, de algunas sociedades científicas interesadas en la supervivencia del planeta Tierra, subrayan con fuerza e insistencia la necesidad de relaciones abiertas, respetuosas y de confianza recíproca hacia todos, también los distintos. Además de las personas, también la naturaleza, para sobrevivir, necesita relaciones maternas de cuidado. Si se escuchan las muchas voces que se elevan de las distintas partes del globo, parece oír como una gran invocación que implora, para una globalización plenamente humana, relaciones de cuidado inspiradas en el modelo materno. Y nosotras, nacidas a la vida consagrada como hijas de una gran Madre, María-la ayuda, nos haremos o continuaremos siendo madres a través de relaciones de empatía, ternura, compasión y cuidado. Así ayudaremos a las hijas y a los hijos que nacen bajo cada cielo a realizar el sueño que Dios tiene, de Papa Francisco y de todas nosotras de hacer del mundo una fraternidad universal atenta y respetuosa también de nuestra madre Tierra.

rossi_maria@libero.it

DISCÍPULOS
LAS GENTES
PUEDES
HACED
A TODAS
MT 28,19
ID, Y
PUEDES
HACED
A TODAS
MT 28,19
ID, Y
PUEDES
HACED
A TODAS
MT 28,19

DISCÍPULOS
LAS GENTES
PUEDES
HACED
A TODAS
MT 28,19
ID, Y
PUEDES
HACED
A TODAS
MT 28,19







**PARA QUE TODOS LOS JÓVENES
CRISTIANOS SE HAGAN DISCÍPULOS
Y MISIONEROS DEL EVANGELIO**

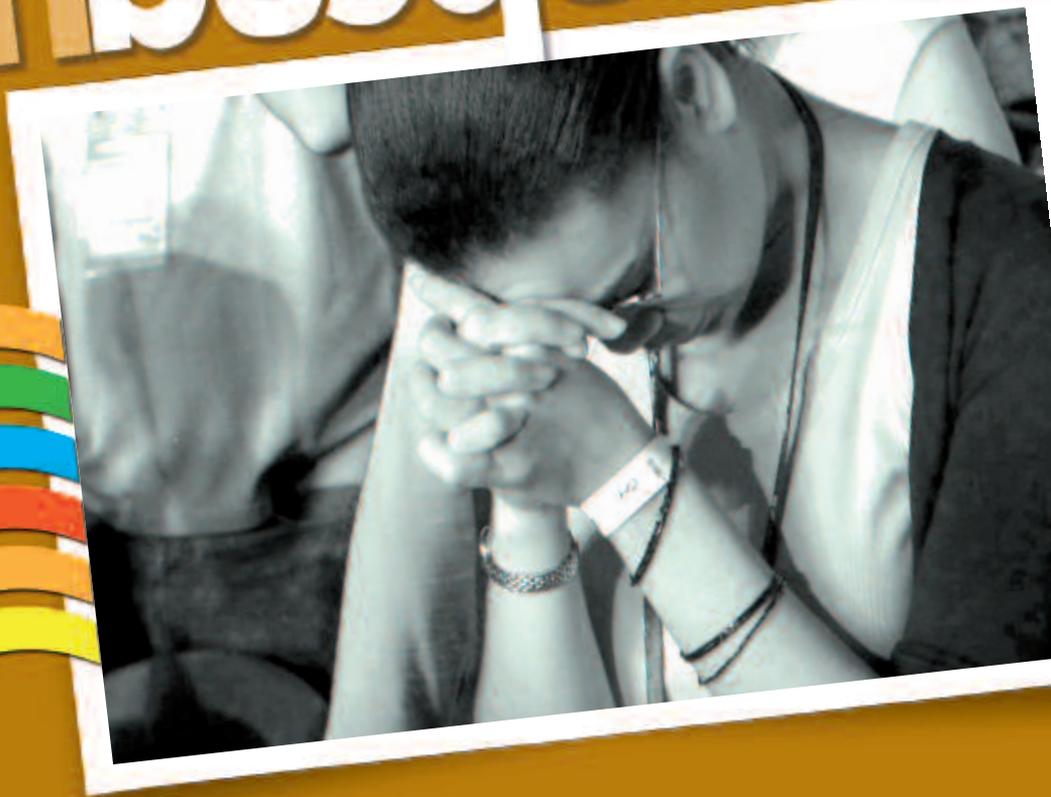




JÓVENES
EVANGELIZANDO
A OTROS JÓVENES
CON ALEGRÍA
SALESIANA



dmca en búsqueda



Lectura
evangélica
de los hechos
contemporáneos



La justicia: virtud compleja

A cargo de Mara Borsi

Justicia: palabra a menudo declamada, aclamada juntamente y proclamada y tan a menudo violada, contrahecha, humillada. Paradójicamente se necesitaría hablar menos de ella para practicarla más. “La justicia se alimenta de silencio”. Esta afirmación de San Buenaventura es particularmente provocadora.

La virtud de la justicia casi siempre está representada por una balanza en perfecto equilibrio, pero en cuanto concierne su definición se la puede entender de muchas y variadas maneras, sin embargo por sus distintas definiciones aflora el componente radical y permanente que vincula la justicia a los valores absolutos, a una norma estructural de la persona. Sobre esto, en la época contem-

Declaración de S. Guterres Floriania,
S. Da Silva Natalia,
S. Kusnadi Feny Veronika (TIN)

La virtud en práctica: justicia y misión educativa en Timor Este

Los niños y los jóvenes pobres han sido siempre la preocupación primaria, el corazón y el centro de la atención de cada FMA de Timor Este. Siempre hemos intentado dar respuestas adecuadas para que cada persona pueda vivir la vida con dignidad en el respeto de los propios derechos y deberes.

De hecho, desde que las FMA están en Timor siempre se ha dado atención a la promoción humana a todos los niveles, teniendo bien presentes todas las dimensiones de la persona. Concretamente practicamos la justicia a través de la misión educativa, en efecto, con ella

intentamos dar sobre todo a los más pobres lo que les corresponde en términos de dignidad y oportunidades sociales.

En Timor tenemos casas de acogida para niñas y preadolescentes, en las que se respira el espíritu salesiano de familia; las niñas y las preadolescentes son nuestras destinatarias privilegiadas; les damos toda la asistencia posible saliendo al encuentro de sus situaciones de pobreza, fragilidad, abandono por parte de los padres. Nuestro deseo es: estar siempre dispuestas, disponibles a acoger, cuidar y acompañar para un crecimiento cada vez más libre y más maduro.

Ofrecemos asistencia sanitaria en las aldeas y actividades de ambulatorio sobre todo a los pobres y a los enfermos, donde no hay posibilidades económicas ni medios de transporte y de comunicación.

Después de la autodeterminación de la Nación, la realidad política y social ha cambiado totalmente, se advierte sobre todo la falta de recursos, de preparación profesional y de competencias en las distintas áreas. Este cambio de la realidad es un gran reto, nuestra misión es la de responder a las



nuevas exigencias continuando el servicio a los jóvenes con valentía y confianza y ofreciéndoles una formación para actuar una ciudadanía evangélica.

Con esta finalidad hemos abierto cursos profesionales en varios ámbitos: administración, secretaría, confecciones, turismo.

Nuestra opción prioritaria es la educación de las jóvenes a partir de la familia, con atención particular a las madres jóvenes de las aldeas o que viven en las áreas rurales o periféricas. Intervenimos con distintas actividades de promoción: cooperativas (micro crédito) e iniciativas culturales. El oratorio es el campo educativo donde se valoran las capacidades de los jóvenes; ellos se sienten protagonistas y descubren sus capacidades y riquezas interiores.

Las escuelas tienen alumnos/as de clase popular y responden a las necesidades y a las exigencias de una educación sistemática e integral. Una atención particular se da al discernimiento vocacional, a los itinerarios vocacionales y a la formación de quien pide hacerse fma.

poránea, empapada de relativismo y posicionamiento ético, hay un encendido debate y fuertes contraposiciones.

En la cultura griega antigua la justicia es entendida como una lámpara que orienta los pasos hacia el camino correcto, pero su significado puede ensancharse hasta abrazar cada virtud y cada bien. Platón la define como “el cumplir el propio deber personal y social”.

En el derecho romano encontramos el lema inspirado por Cicerón, “a cada cual lo suyo”, y la definición más completa del emperador Justiniano: “La justicia es la constante y perpetua voluntad de atribuir a cada cual lo suyo”.

La visión cristiana subraya su fundamento: Dios Trinidad de amor. Para cumplir actos de justicia y llevar una vida justa, no es suficiente el único compromiso humano, sino que se necesita el don del amor proveniente de Dios que irrumpe en el creyente y hace de modo que la justicia sea plena y se conjugue con la caridad. La justicia es el primer paso para abrirse al amor. En la visión cristiana de la vida no se concibe la separación de justicia y caridad.

“La constante y perpetua voluntad de atribuir a cada cual lo suyo” envía al reconocimiento del otro precisamente en su ser diferente. Tras este ser distinto hay todo un abanico de los derechos humanos, del bien común, de la libertad, del desarrollo, de la dignidad de todos. Desde el punto de vista interpersonal la justicia define la relación entre persona y persona en la trama de los respectivos derechos y deberes y en el ámbito público concierne al cuerpo social en el conjunto de sus relaciones (relación entre quien gobierna y los ciudadanos; relación entre los mismos ciudadanos).

En el contexto contemporáneo la justicia más sentida y vivida es la social, dada la mayor conciencia respecto a los derechos humanos, personales y sociales. Ésta empuja al desarrollo y al progreso de la sociedad armonizándolo con la dignidad de la persona.

marac@cgfma.org



Una regla para vivir

Mara Borsi

Las nuevas generaciones se encuentran hoy en una condición difícil. Por una parte son lanzados a un mundo riquísimo de informaciones, conocimientos, sensaciones, oportunidades de encuentro, pero, por otra parte son dejados solos por los adultos en su recorrido de formación.

Ninguna época como la nuestra ha conocido una libertad individual y de masa como la que experimentan niños, adolescentes y jóvenes hoy. Pero a esta libertad no corresponde ninguna promesa sobre el porvenir. El problema hodierno es el de la ausencia de cuidado que los adultos manifiestan hacia las nuevas generaciones.

En este contexto radica la crisis de la transmisión de la fe la cual ya no puede ser una sencilla enseñanza doctrinal, sino brotar casi por contagio, de una experiencia profundamente vivida.

Preguntas que inquietan

En las numerosas reuniones que se adaptan a un ritmo de vida de las comunidades educativas nos confrontamos, cada vez más a menudo, con esta pregunta: “¿Cómo hacemos posible o facilitamos el encuentro personal de los jóvenes con Cristo?”.

La confrontación y los intentos de solución tocan importantes temas como el acompañamiento, la iniciación y la educación a la oración, el fundamento bíblico de nuestras propuestas y otras cosas.

En el clima de la cultura postmoderna y de la sociedad líquida se hace fundamental hacer estallar el muelle de la decisión personal, motivar a la persona de la joven, del joven a

darse reglas sobre las que construir un camino de crecimiento integral. Es importante hacer entender que sin un orden en las cosas, sin una jerarquía de valores la vida se pierde y dispersa.

En una sociedad donde las normas, las reglas son continuamente vaciadas de significado o conculcadas proponer a los adolescentes y jóvenes un camino de personalización de la fe a través de la elaboración de una regla de vida es particularmente desafiante.

Darse una regla de vida es una oportunidad que cada persona, joven o adulta, tendría que darse precisamente para responder concretamente a aquel *¿quién soy?* y aquel *¿cómo puedo ser mejor lo que soy?*

Para nosotros cristianos, este objetivo se inserta en un proyecto que nos trasciende. Porque significa entrar en el proyecto de Dios Trinidad, descubrir la manera en la que Dios ha pensado en mi vida, en mi más plena realización en Él. Descubrir, para usar una palabra de tanta inflación y a menudo no entendida, la vocación personal; el modo único e irrepetible de amar con toda la propia persona.

Es necesario hacer entender que darse una regla significa *cuidarse* de algunos aspectos fundamentales de la propia vida, que pueden “ordenar” e iluminar sobre todo el resto.

Los ámbitos de la regla de vida

Los ámbitos fundamentales sobre los que confrontarse con las nuevas generaciones para llegar a alambicar una regla de vida personal que marque el camino de crecimiento son el *cuidado de uno mismo*, el *cuidado de*

las relaciones con los demás, con la realidad y con el Señor.

Capacitar a las nuevas generaciones a *cuidarse de sí mismos* significa orientar a escucharse, darse tiempo en el que reflexionar sobre lo que se está viviendo y sobre cómo se está viviendo (las emociones, los estados de ánimo, los miedos, los deseos, los sueños, las fatigas). Esencial también ayudar a aprender y respetar el propio cuerpo combatiendo las dependencias y los excesos, a querer lo que constituye en todo la vida personal, cualidades propias y límites, historia pasada, situación familiar, amistades que han empujado al crecimiento o lo han bloqueado.

Otro ámbito determinante a tener presente en la elaboración de una regla de vida es el de las relaciones. A través de las relaciones descubrimos mucho de nosotros mismos, los otros nos revelan de alguna manera nuestro verdadero rostro.

Indispensable dar puntos de referencia para cuidar la *esfera afectiva*; la dimensión de la afectividad y de la sexualidad son ámbitos importantes y delicados que piden ser valorados y no banalizados. El amor es el motor ; de toda la vida humana!

Recordar la importancia de *cuidarse de la realidad* en la que estamos insertados porque ésta forma parte de nosotros, entra en el ámbito de una verdadera y propia educación de la responsabilidad. El ambiente del *trabajo* o del *estudio* pueden ser lugares en los que nos dejan vivir o lugares en los que se pueden expresar no sólo las capacidades intelectuales o prácticas, sino también los propios valores morales y espirituales.

Como toda relación también aquella con el Señor necesita ser:

- *profundizada* a través de la oración personal, momento privilegiado para mirar a la propia vida a la luz de la Palabra de Dios. El Evangelio en particular es la Palabra que el Señor entrega a nuestra existencia para ayudarnos a reconocer su presencia en lo cotidiano y a discernir el sendero a recorrer;



- *verificada* con constancia y fidelidad con un hermano o una hermana, *un amigo del alma*. Alimentada a través de una participación cada vez más plena en los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación, en los que estamos sumergidos en el amor y la misericordia gratuita de Dios;

- *hecha visible* a través de un modo nuevo de estar con los demás, con verdadero espíritu de fraternidad y de servicio gratuito.

Vivir según el Espíritu significa vivir una vida que impresiona y que sabe interrogar. En el fondo es un poco esta la cifra de la evangelización y del testimonio cristiano hoy. La felicidad que todos buscamos está dada por el vivir una vida luminosa. No hemos de cansarnos de decir a los jóvenes con nuestra vida y nuestro compromiso que si vivimos según el Espíritu, una vida regulada por el amor, ésta será una vida feliz aquí, hoy y para la eternidad, no obstante el dolor, la fatiga del vivir que a veces se experimenta y la muerte.

mara@cgfma.org



El MJS en la República Democrática del Congo

Leontine Sonyi Ithweva



El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS), en la República Democrática del Congo, está muy activo y vivo. Cada vez que hay manifestaciones, los jóvenes del MJS están siempre dispuestos a prestar servicio a través de muchos dones y recursos que ellos poseen. Son muy entusiastas, responsables y creativos y colaboran de buena gana con FMA y SDB.

El 6 de abril pasado el MJS congolés celebró su 6° aniversario. Para la ocasión se organizaron numerosas actividades, entre las cuales la más divertida fue un partido de fútbol entre el equipo de las FMA contra los jóvenes del MJS. El resultado final fue un gol por cada parte.

El MJS se reúne para la formación integral de las personas y esto a través de encuentros, conferencias, momentos formativos, etc. En la RDC nació en 2007 por iniciativa de Don Père Dieudonné Makola, SDB y Sor Liliane Kaputo FMA. El punto de partida fue un primer encuentro del “Forum de

los jóvenes” organizado en el interior del Liceo Tuendele. Este Forum reunió a unos 175 jóvenes, sin contar los animadores, muchachas y muchachos procedentes de diversas obras FMA y SDB; escuelas, grupos y movimientos.

La finalidad por la que se inició el camino del MJS ha sido principalmente la de poner en red a todos los jóvenes que comparten la Espiritualidad Juvenil Salesiana, ofreciéndoles una continuidad formativa y pedagógica integral. En efecto, el MJS ante todo representa un movimiento de carácter educativo, una amplia red de jóvenes que se dedican a la animación, a la asistencia, a la formación humana y cristiana de sus semejantes, con un espíritu misionero, abierto a los que están lejanos con una voluntad de incidir en el territorio y de inserción en la Iglesia Local.

Los jóvenes que frecuentan las obras salesianas se sienten verdaderamente miembros activos y parte integrante del Movi-

miento. Ellos colaboran fácilmente y su dedicación al MJS es tanta que su fervor, dicen algunos, a veces supera al de los Salesianos y de las FMA.

En este momento el MJS se prepara a vivir el encuentro extraordinario con el papa en Río, durante la Jornada Mundial de la Juventud. No obstante los pocos medios económicos, El MJS estará presente con 20 miembros entre los cuales una fma y dos sdb. Los jóvenes están muy felices por participar en esta jornada y están particular-

mente orgullosos de encontrar al nuevo Papa llamado por ellos mismos el papa de la nueva generación.

El camino de los jóvenes del MJS es el de sensibilizar a otros jóvenes en la participación y en la colaboración. Cada trimestre ellos van a las escuelas y obras para animar y transmitir el espíritu salesiano. En cuanto a aquellos que se preparan para Río, ellos se encuentran también con los que fueron a Madrid y en estos días comparten las propias experiencias.

Testimonio de Christian Matalatala

Tengo 22 años y soy miembro del MJS de la RDC y trabajo en la secretaría del Movimiento. Soy un estudiante en la facultad de Derecho de la universidad de Lubumbashi donde actualmente estoy en el penúltimo año de la licenciatura.

Descubrí el MJS en 2008 cuando todavía era alumno en el penúltimo año de la escuela secundaria salesiana San Francisco de Sales en Lubumbashi. Al inicio, me fue difícil comprender bien cuál era la finalidad para entrar en este movimiento. Pero luego me lancé a esta hermosa aventura de mi vida pidiendo a la escuela poder ser el representante del colegio en el MJS. Poco a poco empecé a comprender las finalidades que se proponía el MJS. Muy rápidamente, fui llamado a asumir una función importante dentro de la organización que más me ha implicado.

Varias actividades como las jornadas de formación, las celebraciones eucarísticas, pic-nic, forum de los jóvenes, encuentros... me han permitido experimentar un recorrido particular de vida, que me ha implicado haciéndome protagonista de mi vi-

vir bien y haciéndome ser amigo de muchos jóvenes que constituyen el amplio Movimiento Juvenil Salesiano.

De esta forma he comprendido esta pedagogía de la alegría, el amor y el sentido del deber y el carisma salesiano de Don Bosco ha crecido en mí. Me he adaptado a este estilo de vida que se ha convertido para mí en apostolado entre otros jóvenes. Estando al lado de mis coetáneos he aprendido cuáles son las exigencias reales de nuestra sociedad para el futuro. De esta forma, con los otros animadores del MJS pienso poder contribuir a crear un futuro distinto para mi país. Con el pasar de los años, buscamos realizar experiencias cada vez más interesantes y constructivas para los jóvenes, y el sentido de colaboración entre nosotros es loable. Mi identidad salesiana me acompaña también en otras actividades de mi vida y me ayuda a vivir conmigo mismo y con los demás. Yo y los otros jóvenes del MJS buscamos hacer siempre lo mejor y continuamos en el esfuerzo de implicar cada vez a más jóvenes a compartir la espiritualidad juvenil salesiana.

Crece la sensibilidad hacia el mundo que nos rodea y quisiéramos recoger el reto para poder, a través del estilo salesiano, contribuir a resolver de forma eficaz algunos problemas que afligen a nuestras ciudades.



Entrevista a sor Anna Maria Geuna y sor Rosa Mollo Freytas

Anna Rita Cristaino

Sor **Anna María Geuna**, fma italiana, directora de la comunidad de Aosta ha sido misionera en Madagascar del 1996 al 2004. Actualmente se ocupa de la animación misionera de la inspectoría piamontesa (IPI).

Sor **Rosa Mollo Freytas**, fma peruana, se ocupa de la comunicación social dentro del equipo inspectorial. Vive y trabaja, junto a otras 9 Hermanas, en una comunidad en un barrio periférico y popular de Lima, donde cada día acogen a más de 600 jóvenes.

¿De qué forma experimentas la dimensión de la maternidad en la vida comunitaria?

Sor Anna María. Intento vivir mi maternidad con las Hermanas y con todas las personas que gravitan dentro de nuestra comunidad educativa, sencillamente con el *ser presencia* atenta, habitando con fe lo que el momento presente me ofrece. Me gusta comenzar la jornada estando en adoración delante de Jesús para pedirle la capacidad de poder llegar al corazón de cuantos encontraré durante el día. Es aquí donde alcanzo el alimento para mi ser madre y mujer en camino.

Sor Rosa. En la vida comunitaria, experimento la necesidad de darse con gratuidad y del "cuidarse las unas de las otras", de engendrar vida en la oferta serena de lo que soy y puedo dar a mis hermanas. Experimento la fecundidad espiritual en el misterio de la comunión trinitaria donde



es posible acoger las diversidades de los dones, de la presencia, de los estilos, en una búsqueda constante para vivir en plenitud el proyecto de salvación.

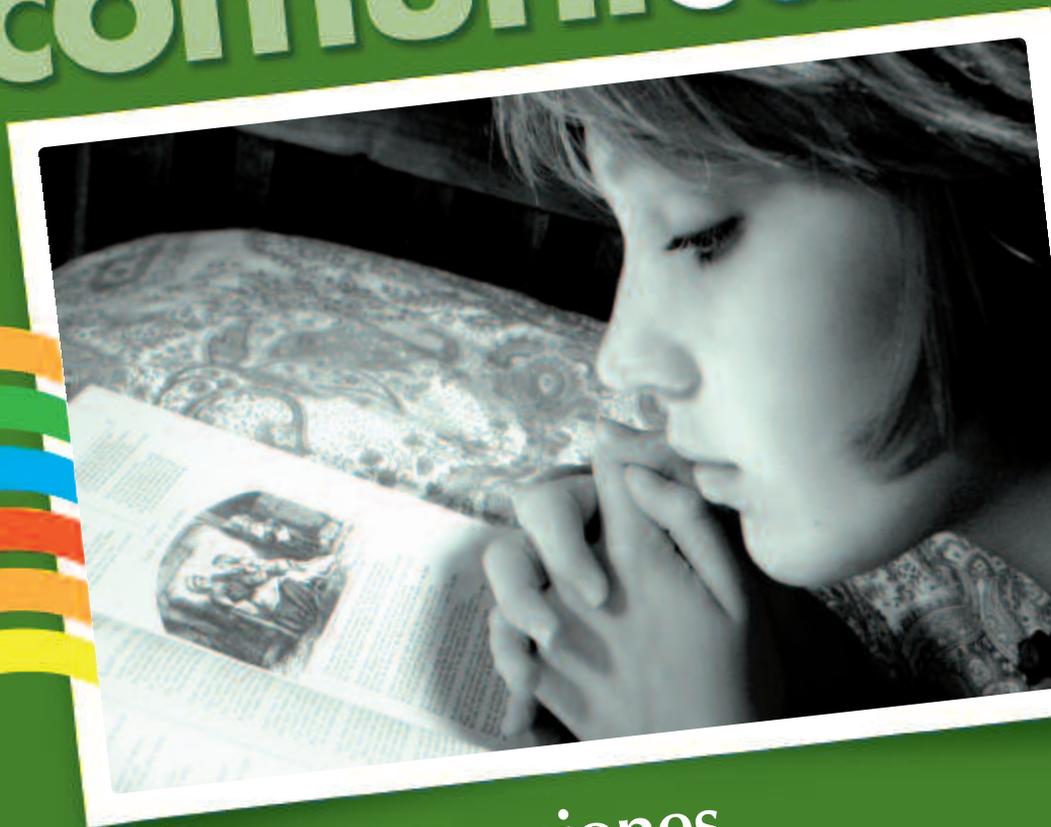
... Y ¿en la relación con los jóvenes?

Sor Anna María. Intento ser compañera de viaje, compartiendo gratuitamente con los jóvenes mi vida, ¡mi tiempo, mis capacidades, mis límites, todo lo que soy, lo que tengo y lo que hago! Mi único deseo es acompañarles a encontrar en el secreto de su corazón la felicidad de estar allí donde Dios Padre desde siempre los ha pensado; para ellos reservo el tiempo precioso para escucharles y para comunicarles el Amor con el que Dios les quiere.

Sor Rosa. La maternidad espiritual es la razón de ser de mi existencia, es el combustible que da vida a mi ser una feliz FMA y en esta relación madura, serena y libre con las niñas y los jóvenes más débiles, pobres y necesitados me realizo como mujer, como madre y como consagrada. Engendrar hijos espirituales es para mí, con el estilo salesiano, morir para dar vida, acompañar en silencio, "descalza", con alegría y esperanza, con creatividad, en verdad y libertad, el misterio que encierra la vida de cada joven, para llevarles al encuentro con Jesús.

dmca

comunicar



Informaciones
noticias novedades
del mundo
de los media



Comunicación y narración al femenino

Patrizia Bertagnini

Hay una poetisa italiana del Novecientos, Alda Merini, que puede introducirnos en el mundo de la comunicación pasando por un camino inusual: con ella que ha vivido el drama de una maternidad sufrida y de una enfermedad aisladora, y que ha intuido en María los rasgos de una humanidad doliente y luminosa, atravesamos la puerta de una narración que se señala como femenina no sólo porque obra de mujer, sino en cuanto marcada por una feminidad que sabe narrar la vida porque es su inspiradora, la guardiana, la nodriza.

Custodiar las cosas en el corazón

El femenino mediante el cual estamos llamadas a describir los hechos de nuestro cotidiano y a interpretarlos a la luz de la Buena Noticia, es el signo típico de una espiritualidad, la nuestra, que encuentra en María un punto de referencia claro: la Virgen – cuya *sonrisa / tiene la potencia de un abrazo inmenso* – es para cada FMA modelo de una maternidad capaz de engendrar, acoger, defender y promover la vida.

El asombro que ella experimenta ante Jesús pronto deja el lugar a la custodia del corazón. En una reciente homilía el Papa Francisco ha recordado que la capacidad de maravillarse es el primer efecto de la Palabra de Dios que, sin embargo, no puede ser sencillamente escuchada y ha de ser custodiada, por eso es necesario “preparar nuestro corazón para recibirla. Meditar siempre sobre qué nos dice esta Palabra hoy, mirando a lo que sucede en la vida”. El corazón no es sólo la sede de los sentimientos, pero orienta siempre hacia las opciones a cum-

plir, éste es el espacio de la reflexión y de la custodia de cuanto se verifica cada día en la vida y en la historia, es en éste donde se cumplen las opciones más íntimas y profundas, que sólo Dios conoce y valora. Aquí, de un corazón dócil, abierto a la voluntad de Dios y capaz de elegir, nace la fe. En efecto, con la custodia del corazón, nos comprometemos a abandonar un acercamiento estrictamente lógico sobre lo que acontece, más allá de nuestras tentativas de dar respuesta a los interrogantes que nos molestan, el meditar en una óptica religiosa

La virgen

*¿No habéis visto las mariposas
con qué ligera gracia
rozan las flores en primavera?
Con igual ligereza
límpida aligera sobre todas las cosas
la mirada de la virgen hermana.
¿No habéis visto cuando es de noche
las vergonzosas estrellas
adelantar la luz y retirarla? ...
Así, tímidamente la palabra
atraviesa el umbral
de su labio al silencio cortés.
No tiene forma el vestido que ella lleva,
la luz que se filtra
dispersa los contornos.
Y su hermoso rostro
no se sabe donde empieza,
su sonrisa tiene la potencia
de un abrazo inmenso.*

Alda Merini

sobre los acontecimientos de nuestra existencia, leyéndolos a la luz de la Palabra de Dios, nos permite captar los límites de las perspectivas humanas y confiarnos a la voluntad divina, que actúa para nuestro bien también cuando no comprendemos su modo de obrar.

El equilibrio entre silencio y palabras

La custodia del corazón encuentra, de hecho, en el equilibrio entre el silencio y la palabra, la condición y el criterio de posibilidad; en cuanto exposición de la propia vivencia a la luz de la Palabra, la memoria del corazón se configura como un diálogo incesante entre el hombre y Dios, proceso comunicativo en el que han de encontrar espacio – como recordaba Benedicto XVI en el Mensaje para la 46 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales – tanto el silencio porque “callando se permite a la otra persona hablar, expresarse ella misma, y a nosotros no quedar unidos, sin una oportuna confrontación, sólo a nuestras palabras o a nuestras ideas”, tanto la palabra como lugar de experiencia compartida y de encuentro. Sin el silencio nuestra capacidad expresiva puede ser superficial, incomprensible y confusa; por eso el Pontífice ha empleado con precisión el término *ecosistema*. Silencio y palabra, en efecto, son parte de un ambiente comunicativo que se hace virtuoso sólo en la medida en la que sabe respetar sus equilibrios internos: “Allí donde los mensajes y la información son abundantes, el silencio es esencial para discernir lo que es importante de lo que es inútil o accesorio. Una profunda reflexión nos ayuda a descubrir la relación existente entre acontecimientos que a primera vista parecen desligados entre sí, a valorar, a analizar los mensajes, y esto hace de forma que se puedan compartir opiniones ponderadas y pertinentes, dando vida a un auténtico conocimiento compartido. Por esto es necesario crear un ambiente propicio, casi una suerte de “ecosistema” que se-

pa equilibrar silencio, palabra, imágenes y sonidos”.

También en esto María nos es Madre ejemplar, porque en ella, *tímidamente, la palabra / atraviesa el umbral / de sus labios al silencio acostumbrado*, la práctica de un silencio que abre de par en par los horizontes a otras realidades, acoge una palabra que se asoma tímida, nunca agresiva, arrogante o altanera, sino siempre medida, correcta y exquisita en su proponerse y en su desplegarse, como es en la lógica de la encarnación que permite al Verbo irrumpir, con la fuerza de un niño privado de palabras, a romper la vacía verborrea de la humanidad.

Las estrategias para custodiar la memoria del corazón

A partir de las palabras del Hijo de doce años de edad, enigmáticas y llenas de misterio, María ha aprendido por las cosas que ha vivido el sentido de aquel deberse ocupar de las cosas del Padre; el camino de fe de la Madre de Dios es un camino de crecimiento sapiencial, de lectura a través del corazón.

Por eso la custodia de la memoria del corazón pasa, en primer lugar, por la capacidad de cultivar una mirada positiva sobre la realidad, sobre las cosas, sobre los encuentros, por la propensión a escrutar la existencia filtrando los acontecimientos con la atención confiada de quien nos acerca todo con un optimismo de perfil bajo, sino con una confianza enraizada en la alianza con el Señor.

Y mientras *límpida aligera sobre todas las cosas / la mirada de la virgen hermana* y – con la de la Madre – nuestra mirada, por Ella aprendemos a adherir a la vida, reteniendo lo concreto y eludiendo la pretensión de apropiarnos de ello, como quien se pone un vestido sin forma que, atravesado por la *luz que se filtra por él / dispersa sus contornos* pero conserva, impresos en el corazón, sus rasgos.

suorpa@gmail.com



Una madre encontrada

Bernadette Sangma

Las palabras de Jesús desde la cruz a Juan: “¡He aquí a tu madre!”, son un don para la humanidad engendrado en el patíbulo de la cruz. Es su testamento a fin de que el mundo se llene de la ternura y de la sonrisa de la madre y que, como el calor del sol caliente el corazón de cada persona.

He aquí a tu madre

Es la vicisitud de Jessy (nombre cambiado), una niña de diez años. Su madre, a su vez, crecida en una casa familia del gobierno la había dejado a la edad de un año y medio en la misma casa familia donde hacía crecido. Jessy ahora es una hermosa niña con ojos espléndidos, es vivaz e inteligente, quiere especializarse en Matemáticas y tiene todas las capacidades ¡para alcanzar su objetivo! Desde hace algo de tiempo la responsable de la casa familia donde Jessy ha sido acogida, estaba intentando encontrar a algún familiar con el fin de una reunificación o una reinserción familiar. A través de los pocos datos disponibles, finalmente la responsable ha logrado encontrar al tío y sucesivamente el teléfono de la madre de la niña que desde hace poco ha vuelto a la patria, casada y con otros dos hijos. Después de varias conversaciones telefónicas, la responsable invitó a la mujer a visitar la casa familia, sin embargo todavía sin decir el motivo. Jessy sabía que se estaban dando algunos pasos para la búsqueda de sus familiares, pero no lo sabía todo. La tarde antes, la responsable le anunció que al día siguiente recibiría una visita y que a encontrarla vendría su madre. Pensábamos que la

reacción sería de alegría; ciertamente lo era en lo profundo de su corazón, pero Jessy reaccionó diciendo que no la quería ver. Al día siguiente llegó esta madre largamente esperada. La acogieron las responsables dándole la noticia de la presencia de su niña en la casa familia. Luego llamaron a Jessy diciéndole: “¡He aquí a tu madre!”. En la frialdad inicial de Jessy se podía captar la rabia y el vacío afectivo vivido, pero se entreveía también la emoción por algo que estaba para comenzar. Madre e hija fueron dejadas solas, en la intimidad de un encuentro de regeneración y renacimiento para ambas.

En un abrazo misericordioso

Por la narración de la madre hemos sabido que Jessy no le escondió la rabia por los años vividos sola, por la privación del afecto y de los cuidados negados a ella. Y ¿quién de nosotros hubiera reaccionado diversamente? La madre por su parte estaba casi extasiada al ver a su pequeña crecida decididamente ¡sana y bella! Le preguntamos cómo hizo para justificar su gesto. Ella nos ha dicho que ante todo pidió perdón a la hija. Sabemos que Jessy no tardó en perderse en un abrazo misericordioso de la madre. Lo que atrajo el gradual nuevo encaje de la relación es la realización por parte de Jessy de la común experiencia. En efecto, la madre había sido abandonada ella también. Pero afortunadamente, para Jessy, se entrevé la ruptura de esta cadena. En efecto, después del encuentro con la hija, la madre volvió a casa y explicó al mari-



do la existencia de esta hija nacida después de un estupro. Pero el marido la puso ante una elección difícil.; o él o la hija encontrada. La mujer respondió que no podía ya renunciar a la “carne de su carne” y por lo tanto elegía a la hija, dispuesta a afrontar las consecuencias de tal opción. Ahora esta mujer vive con tres hijos a cuidar, pero la suya es una decisión firme al querer vivir la propia maternidad hacia los hijos.

Llamadas a ser madres

A la luz de esta historia planteé dos preguntas a S. Mary Anyango Owuoth, una joven FMA que trabaja en la casa familia de Nairobi. Se llama “Centro María Romero para las Muchachas” y acoge a 36 muchachas desde los 5 a los 14 años de edad.

Pregunta: ¿Cómo describirías las situaciones de las muchachas?

S. Mary: Casi todas las muchachas vienen de situaciones familiares difíciles. La mayoría de ellas son huérfanas de un padre o de

los dos. Por lo tanto su punto de referencia son los parientes: los abuelos, los tíos y las tías, pero de algunas de ellas no conocemos a ningún pariente. Hay algunas muchachas que viven las consecuencias de abusos padecidos. Me doy cuenta del gran vacío afectivo que sienten y esto permanece una gran problemática porque se agarran a las personas que les muestran algo de afecto y fácilmente pueden ser engañadas por quien quiere aprovechar su situación. El acompañamiento personalizado es una condición indispensable, sobre todo en el proceso de saneamiento y de recuperación. Estar con ellas requiere una presencia constante que sepa traducir la ternura y la bondad materna en pequeños gestos de atención, de cuidado, de paciente escucha, de perdón junto a una buena dosis de firmeza.

Pregunta: Por tu experiencia con ellas, ¿qué lugar ocupa Dios en el proceso de recuperación y de crecimiento de estas muchachas?

S. Mary: Externamente, estas muchachas parecen desinteresadas e indiferentes, pero tienen una profunda sed de Dios. A menudo, son ellas mismas las que piden acercarse a los Sacramentos e ir a la Iglesia. Algunas expresiones suyas nos pueden sorprender por el sentido de fe que manifiestan. Reflexionando sobre las vicisitudes de su vida, una muchacha afirma: “Todas las cosas que suceden en la vida tienen un sentido porque es Dios quien tiene las riendas de mi vida”. Otra muchacha, en espera del éxito de la búsqueda de sus seres queridos, pide casi con un grito: “Dios ¿puede permitir que yo me muera sin encontrar a mis seres queridos?”. Otra lee así su situación: “Dios quiere que yo termine mis estudios antes de que encuentre a los míos, si hubiera estado con ellos en casa, quizás ¡nunca hubiera podido estudiar!”.

sangmabs@gmail.com



HABI, LA EXTRANJERA

Dora María Eylanstein

Analía, una chica de provincia de 20 años, viaja a Buenos Aires para repartir unas artesanías. Mientras cumple su tarea, llega por error a un velorio musulmán. Desconcertada, aunque fascinada, participa del rito y recibe pertenencias de la difunta. Guiada por su curiosidad y deseo, Analía comienza a frecuentar una mezquita. Al azar elige el nombre Habiba Rafat para sí, y bajo esta identidad vivirá nuevas experiencias. La argentina María Florencia Álvarez, como guionista y directora de su primer largometraje "Habi, la extranjera", pone en pantalla la situación de una joven en búsqueda de identidad.

El filme es lineal, pero de alguna manera, en la medida en que avanza, por su propio género dramático cuestiona y atrapa.

A partir de los créditos finales, el espectador se plantea qué camino seguir.

La trama se apoya en una realidad simple: un viaje de ida y vuelta a realizar por una joven de provincia, Analía, para entregar cierta mercadería en Buenos Aires.

Al llegar a destino, cumple con la misión encomendada.

Luego, por error, se encuentra en un velatorio musulmán. Allí recibe pertenencias de la difunta. Para Analía, los objetos recibidos son todo un símbolo de una cultura para ella desconocida y fascinante.

¿Qué suma más letra a este viaje? Intencionalmente, nada; circunstancialmente, entre otras, la simplicidad e ingenuidad de la joven, los ofrecimientos del entorno social y su falta de identidad. Si nos detenemos a



releer el filme, advertimos cuán lejos de la realidad queda el objetivo del viaje emprendido por la protagonista, "viaje de ida y vuelta". ¿Por qué? El viaje realizado por Analía desde el interior de Argentina a la capital es un espejo del viaje del propio ser, del propio conocimiento y de la propia realización. Conocerse y responder a la propia identidad es un largo camino a recorrer, acompañado siempre por momentos de luz y oscuridad; de transparencia, de verdad y de mentira; de realidad y ocultamiento. Ficción. Viaje en el que queremos conocer y que nos conozcan; buscamos destacarnos mientras nos ocultamos, nos disimulamos; apuntamos a ser únicos e irrepetibles y nos mimetizamos...

De otro modo, ¿por qué el hiyab deslumbra a Analía y lo apropia como vestimenta? ¿Cómo se entiende el interés por su uso?

El hiyab es un código de vestimenta femeni-

Repasar las escenas de la película y señalar: - los momentos en que la protagonista oculta su identidad. ¿De qué manera lo hace? - los momentos a través de los cuales pudo haber mostrado su identidad y no logró hacerlo. - y el momento de desenlace (originaria versus extranjera). Describirlo. ¿Cómo te sentiste durante el de-

sarrollo de la película?

Analía usaba hiyab para cambiar de identidad. Vos, ¿qué tenes a mano para mostrarte distinto?

En algún momento la protagonista se pregunta “¿quién soy?”. ¿Qué respuesta se dio? Ante la misma pregunta, ¿qué respuesta te das vos? sato' fatto di ostilità e rappresaglie.

na islámica que establece que debe cubrirse la mayor parte del cuerpo y que en la práctica se manifiesta con distintos tipos de prendas, con el velo como el más usual.

El término hiyab significa “esconder”, “ocultar a la vista”, “separar”.

El filme muestra el proceso interior y exterior propio de una chica en crisis de identidad; se siente atraída por un mundo desconocido que la deslumbra, la encandila y, de algún modo, la contiene.

Como parte de este proceso, cambia de nombre y de vestimenta; aprende un nuevo idioma y nuevas costumbres. Va relegando su propio ser...

Analía en Buenos Aires es extranjera. Es “extranjera” donde quiera que no sea su lugar... más allá de su propia persona, la familia, lo geográfico, el medio ambiente... Tu lugar, ¿cuál es?

El tema de la identidad personal es un fenómeno muy complejo. Intervienen diversos

factores, desde predisposiciones individuales hasta el desarrollo de diversas habilidades suscitadas en el proceso de educación y de socialización, además del género. Se construye y se afianza día a día. Es propio del ser humano y es importante establecer, fijar identidad y domicilio.

No contar con identidad, vivir en búsqueda permanente, puede hacer que la persona se “pegue” a lo que encuentra al paso y así deambule de experiencia en experiencia, sin llegar a término.

Cabe preguntar en base a qué valores formamos y alimentamos nuestra identidad.

La protagonista del filme, adoptando el nombre Habi, usando hiyab, el manto y frecuentando ambientes musulmanes, parecería que dio por superado el tema de su identidad...

En cierto modo, no conocernos hace que seamos extranjeros de nosotros mismos, que nos “busquemos” de continuo. Lo importante es lograr descubrirse,

asentarse y proyectarse.

Analía/Habi, consciente o inconscientemente, recorre este camino.

¿Cuándo toca fondo? A lo largo de la película se dan distintas oportunidades, ¿las ve? ¿las concientiza?

El gesto solidario de dar sus zapatillas a la amiga dolida, la “descalza”, pisa la tierra y entra en contacto con la realidad. Más allá del atuendo exterior, ¿cuáles son sus valores? ¿cuál es su identidad?





José A. Pagola

Es bueno creer en Jesús

Loli Ruíz Pérez

No son pocos los que están abandonando hoy la fe cristiana porque, en el fondo, nunca han experimentado que Dios podía ser para ellos fuente de vida y de felicidad. Al contrario, siempre han sentido la religión como un estorbo para vivir, algo que poco tiene que ver con la felicidad que buscan en el fondo de su ser.

Este libro es un ensayo de renovación del concepto de evangelización, de reconstrucción de la buena nueva como algo realmente bueno y nuevo. Revisión hecha desde cuatro experiencias básicas y vitales de toda persona: el deseo de felicidad, la crisis del sufrimiento, la necesidad de esperanza y la preocupación por la salud y la vejez. Desde esta nueva perspectiva proclama que el Dios de Jesús es buena noticia para todos y que es *bueno creer en Jesús*.

José Antonio Pagola estudió Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana y el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Ciencias Bíblicas en L'École Biblique et Archeologique Française de Jerusalén. Ha sido profesor de Cristología en la Facultad Teológica del Norte de España en Vitoria y director del Instituto de Teología y Pastoral de San Sebastián. Es un investigador sobre la figura de Jesús que se esfuerza, especialmente, por tratar de decir con palabras claras y sencillas cómo vive Jesús a Dios.

Una constante en sus obras es expresar como Jesús habla del Dios amigo de la vida, que se interesa más por la vida dichosa y digna de las personas que por el culto, la religión o el sábado; un Dios que busca a los perdidos, no condenándolos desde lejos, sino buscándoles

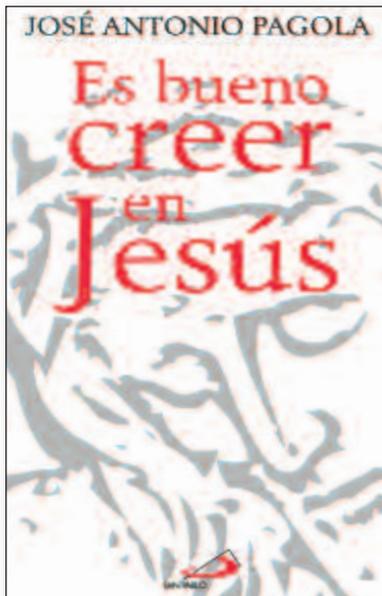
desde cerca; un Dios que es feliz cuando nos ve felices a nosotros. Cómo Jesús contempla a Dios: nunca lo ve desentendido de su proyecto de transformación de la humanidad, por eso Jesús tiene esa capacidad de ver el lugar privilegiado que los últimos ocupan en el corazón de Dios. Esta imagen fresca, viva, de un Dios compasivo, amigo de la vida, puede contribuir a promover otra experiencia diferente de Dios en las personas de nuestro hoy.

Jesús es lo mejor que tiene la Iglesia

Pagola, como persona en contacto con la gente, ve que Jesús atrae a bastantes personas alejadas de la Iglesia. La persona viva del Jesús del Evangelio les resulta mucho más atractiva que el catecismo, y su lenguaje, mucho más seductor que el de los teólogos. Y, desde luego, su mensaje les resulta mucho más actual que las cartas pastorales y encíclicas. Además, estas personas siempre que hablan de la Iglesia, la perciben –justa o injustamente–, como una dificultad, un problema, un obstáculo para acercarse a Dios. La conclusión de Pagola es muy simple: si Jesús atrae y la Iglesia no, parece claro que la Iglesia atraerá cuando se parezca más a Jesús, cuando nuestras actitudes, nuestro lenguaje y, sobre todo, nuestro corazón se parezcan un poco más al de Jesús. Sólo una Iglesia capaz de mostrar un rostro más claro, más sencillo, más accesible, más limpio de Jesús, atraerá. Porque Jesús es lo mejor que tiene la Iglesia.

Una edición nueva con nuevos capítulos

Esta obra *Es bueno creer en Jesús* es una edición nueva de otra con la que se lleva quince



años *Es bueno creer: párrafo de la teología de la esperanza.*

Aquellas páginas no han perdido su actualidad y por ello no modifica lo que exponía acerca de la felicidad, el sufrimiento, la esperanza o la salud. Pero en la nueva ha

añadido un nuevo capítulo sobre la vejez: ¿cómo vivir una jubilación más humana? ¿Cómo enfrentarnos desde la fe a la última etapa de nuestra vida? Muchos agradecerán estas páginas puesto que nadie nos enseña a envejecer con dignidad. Lamentablemente, la mayoría de las personas recorren el tramo final de su vida sin guías ni orientación alguna.

También ha añadido un capítulo con el título: “El Dios de Jesús, buena noticia para todos”. Dada su dedicación a la investigación sobre Jesús, su persona, mensaje y proyecto humanizador del Padre, que él llama “reino de Dios”, Pagola expresa que quiere vivir los últimos años de su vida dedicado a dar a conocer la buena noticia del Dios de Jesús. Y a este objetivo responde este libro.

La fe hace bien para vivir de manera positiva

Jesús anunció y comunicó a Dios como una buena noticia. ¿Por qué pudieron aquellas gentes de Galilea percibir, en el mensaje y actuación de Jesús, a Dios como algo nuevo y bueno? ¿Puede hoy Dios ser percibido como buena noticia en nuestra sociedad? ¿Qué tiene que suceder para que Dios pueda ser in-

tuido como una noticia buena y nueva por los hombres y mujeres de hoy?

Jesús no nos llama a convertirnos a Dios, sin más, de manera abstracta, sino a “entrar” en la dinámica del reino de Dios; no nos invita a buscar a Dios, como se suele decir tantas veces, sino a “buscar el reino de Dios y su justicia”. La Iglesia no tiene otra misión que ésta, abrir caminos al reino de Dios en el mundo: anunciar, testimoniar, pedir, acoger el reino de Dios, un reino de compasión, de justicia, de paz verdadera. Es una pena que muchos, incluidos algunos cristianos, no han oído hablar con claridad del proyecto de Dios de humanizar el mundo, no saben que es la única tarea de la Iglesia. Como decía el Vaticano II, la Iglesia está llamada a contribuir a mejorar y a humanizar la vida. Para anunciar a Jesús, hay que vivir como Jesús, hay que vivir con la pasión que él tenía por anunciar y promover el reino de Dios.

Pagola señala, en el capítulo cuarto “Fe y vida sana”, tres actitudes básicas que la fe puede desarrollar en la persona: Agradecer la vida, Amarse a sí mismo y Unificar la vida desde el amor.

En el capítulo sexto “Vivir la jubilación” reflexiona sobre cómo envejecer, con un proyecto de vida, aprendiendo de esta etapa como una oportunidad de culminar la vida como verdaderos testigos y portadores de valores, en acción de gracias, acogiendo el perdón de Dios, irradiando vida cristiana y enraizados en la esperanza.

Cuando Dios es experimentado como bueno, cercano, liberador y perdonador, brota una religión fundada en la confianza, el gozo y la acción de gracias; este Dios es una Buena Noticia. No aterrera por su poder y misterio, seduce por su bondad y fuerza liberadora.

En definitiva una obra de recomendable lectura, a la que puede acercarse el lector/a eligiendo el capítulo o capítulos que más le interesen. Seguro que disfruta conociendo un poco más al Dios de Jesús y nuestro.



“De eso se trata”

Yolima Posada Perdomo, FMA

A pesar de ser tan importante, el tiempo es tan imperceptible como escurridizo. Como se trata de un valor no material, no lo percibimos con tanta facilidad, y tenemos que pararnos un momento y reflexionar para darnos cuenta de él.

Por su fugacidad, el tiempo se nos puede escapar sin darnos cuenta. Cuando menos lo pensemos habremos llegado a un momento de la vida en donde habrá que recoger lo sembrado y contemplar las huellas de las experiencias vividas, no para lamentarnos sino para agradecer lo aprendido y mirar con esperanza el futuro. De eso se trata la vida... de aprender a valorar cada minuto vivido, enfrentar los miedos, cambiar el color de los lentes con que miramos a los otros, de equivocarnos

y perdonarnos a nosotros mismos, de levantarnos todos los días, de simplificar la existencia y admirar la belleza, aún en la misma oscuridad. Es todo un aprendizaje que nadie nos lo enseña, sólo el tiempo se encarga de poner las cosas en su justo lugar. Con razón se dice que es el mejor maestro.

Es precisamente ésta la temática de *“De eso se trata”* una de las producciones discográficas más exitosas de Saavedra, nombre artístico de **María Isabel Saavedra Pouchard**, cantautora, periodista y escritora colombiana. Su historia personal ha estado marcada por el ambiente musical bohemio y sus primeros pasos estuvieron influidos por los ritmos folclóricos de su país: boleros, rock en español y la música

De eso se trata

Empezaron los años a dejar su marca
y no son más que huellas de esta realidad,
y poco a poco cambia de color de mi alma
y hasta me sobra a veces la serenidad.
Ooooo...

Empezaron los años a quitarme culpas
y voy detrás de toda felicidad.
Estoy jugando al juego de mi propia vida
donde la apuesta perder para ganar

De eso se trata de equivocarse
y de perder el miedo y no querer zafarse.

De eso se trata la vida misma,
de mil veces errar y luego perdonarse.
Y descubrirse pariendo versos
que a nadie llegan si por dentro estas
desierto,
poner la cara creerse muerto
para nacer de nuevo con cada madrugada.

Empezaron los años a tomar distancia
entre el alma dolor y esta piel que se ira.
mientras el tiempo pasa uno se vuelve
simple uuuuu
y admira la belleza aun en la oscuridad
De eso se trata de equivocarse...



de cantautores como Lerner, Sabina, Serrat, Milanés, Blasquez, Charlie García, Manzanero, María Elena Walsh... María Isabel desde muy pequeña empe-

zó a escribir canciones y a incursionar en el mundo de los libros y las publicaciones; y tal es la pasión que esto le produce que ha escrito más de 400 canciones, sabiendo combinar perfectamente en su vida tanto la literatura como la música.

Además de *"De eso se trata"*, su primer disco internacional, María Isabel nos ha regalado *"Segunda virginidad"* y últimamente *"Saavedra Folclórica Duetos I"*, disco creado como un homenaje al fol-

clor y a las mujeres víctimas del reclutamiento forzado por parte de los grupos armados ilegales, en rechazo a la guerra y la violencia.

Para pensar...

Con el tiempo aprendí...
que no es más amigo aquel que te acompaña todos los días, que el que está cuando lo necesitas.
Con el tiempo aprendí...
que más vale un minuto de reflexión, que horas de amargura.
Con el tiempo aprendí...
que el hoy es lo único que existe, que el pasado quedó atrás y el futuro no sabemos si vendrá.
Con el tiempo aprendí...
que es mi mundo interior, donde se fragua el cambio que necesito para conquistar el mundo exterior.
Con el tiempo aprendí...
que una sonrisa, abre más puertas que los más grandes diplomados en relaciones públicas y humanas.
Con el tiempo aprendí...
que un beso hace más eco, que el ruido de un cañón.

Con el tiempo aprendí...
que el pan que se comparte, sabe más sabroso y te hace mejor digestión.
Con el tiempo aprendí...
que es mejor olvidar un mal entendido, que vivir con el recuerdo de todos los detalles que pude dar y que se quedaron guardados por el resentimiento.
Con el tiempo aprendí que el perdón es una bendición para los demás; pero es el mejor regalo que te puedes dar a ti mismo.
Con el tiempo aprendí...
que Dios se manifiesta a través de un buen acto y no a través de mil sermones...

Enrique Villarreal Aguilar

¡Qué bueno sería hacer un elenco de lo que el tiempo te ha enseñado! Sigue tú ahora el poema.
Con el tiempo aprendí...



Jugar en defensa

En mi País el fin del verano coincide con la continuación de las actividades pastorales: tiempo de vendimia – diría Madre Mazzarello – precedido, en general, por aquel alternarse de obreros de la viña que caracteriza el período en que se asiste a los cambios de comunidad.

Ahora, con todo el respeto para quien la obediencia ha de darla y para quien la recibe, yo quisiera ocuparme de quien – aunque no la ha recibido – la vive igual.

Por mi edad veneranda, creía que estaba ya en el nivel de cuantas un sabio discernimiento debería naturalmente excluir del número de cuantas están llamadas a alejarse. Seamos sinceras, ¡razones hay muchas! La escasa flexibilidad debida a los achaques de la edad; la cercanía a los familiares con los que sería difícil mantener los contactos; las costumbres contraídas que contribuyen a soportar psicológicamente firmes; la tarea – tácitamente asumida – de ser en la comunidad la memoria viviente de los usos que tanto han contribuido a hacer fecunda la obra... En suma, la custodia y la defensa del pasado requieren la capacidad de conservar lo que siempre se ha hecho y de transmitirlo a las nuevas levas. Cuando ahora ya desde 20, 30 o 40 años estamos inmersas de tal manera en una realidad local hasta ser

uno con su forma de testimoniar el Evangelio, nos sentimos en el deber de salvaguardar su unidad defendiéndola de aquellos peligrosos vientos de renovación que cada nueva llegada lleva consigo. Quien es de mi quinta sabe bien que la integridad de la tradición ha de garantizarse por quien tiene una experiencia consolidada y conoce cuál es la mejor organización de la comunidad, cómo es más conveniente conducirse y vestirse, qué horarios son más aptos a la vida común y hasta cómo y cuándo ¡se han de abrir y cerrar las ventanas!

Queridas amigas, no lo creeréis pero, precisamente cuando pensaba haber alcanzado una sabiduría tal de asegurarme una tarea en defensa de lo ‘viejo’, la inspectora me ha pedido dejar mi amada – y por mucho tiempo ¡custodiada – comunidad! Y dado que le presentaba mis reflexiones respecto a la necesidad de no desarraigar una de las columnas de la casa, me ha sugerido meditar sobre Abraham... como diciendo: “¡Nunca es demasiado tarde!”.

Ahora, mientras cierro las maletas y me pongo de viaje para mi nuevo destino, me pregunto: ¿y si encuentro encarnizadas protectoras de las queridas, viejas, sanas tradiciones locales?

Palabra de C.



Próximo Número

DOSSIER: En las plazas del mundo – *Los atraeré a todos a mí*

HILO DE ARIADNA: Osar

COSTRUIR LA PAZ: Artífices de paz

PASTORALMENTE: La animación vocacional para un discernimiento

SE “HACE” PARA “DECIR”: Comunicación y Evangelización

**“LE PREPARASTE EL SUELO,
Y ECHÓ RAÍCES
Y LLENÓ LA TIERRA”.**

SALMO 80,10



1953/2013 **dma** SEXAGÉSIMO

